

POLITICA Y ESPIRITU

R225
448
2
2
5

EN ESTE NUMERO:



LA CUESTION DEL PETROLEO (POLITICA NACIONAL)



LA CRISIS ARGENTINA (POLITICA INTERNACIONAL)



LAS CONCEPCIONES DEL COMUNISMO YUGOESLAVO

1.º DE JULIO DE 1959

4073

DIRECTOR

Jaime Castillo

**POLITICA
Y
ESPIRITU**

INDICE

REDACTORES:

Jorge Cash, Ana Helfant, Hernán Poblete, Alejandro Magnet, Héctor Valenzuela.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Ahumada 57, fono 63121, casilla 3547,
Santiago de Chile.

Valor de la subscripción a 24 números

(Un año) \$ 3.300. Extranjero: US\$ 4.

Las subscripciones deben aplicarse a

Editorial Del Pacífico, S. A. Casilla
3547, Santiago de Chile.

PUNTOS DE VISTA	1
POLITICA NACIONAL.— La cuestión del petróleo. El Directorio General Conservador Unido y sus derivados	2
POLITICA INTERNACIONAL.— Grave crisis en la Argentina. El fracaso de Frondizi. Kubitschek y el Fondo Monetario. ¿Por qué no se reglamenta la intervención?	8
EL "HUMANISMO" EN LA REVOLUCION, por <i>Jaime Fonseca</i>	12
EL SENTIDO DEL PLURALISMO, por <i>Julio Silva S.</i> ..	14
NOTAS TEORICAS.— El Camino Yugoslavo	17
DOCUMENTOS	21

19-VII-59

★ LA BIBLIOTECA DEMOCRATA CRISTIANA QUE PRESENTAMOS EN LA CONTRATAPA TIENE UN VALOR TOTAL DE \$ 46.820.—

COMO UNA EFECTIVA COLABORACION PARA QUE LOS MILITANTES Y LOS ORGANISMOS DEL P D C FORMEN SU PROPIA BIBLIOTECA DE ADOCTRINAMIENTO, LA "EDITORIAL DEL PACIFICO" OFRECE LA BIBLIOTECA CRISTIANA COMPLETA EN LA SUMA DE \$ 30.000. TAL FRANQUICIA SE MANTENDRA SOLO HASTA EL 31 DE JULIO DEL PRESENTE AÑO.

CUALQUIERA INFORMACION SOLICITELA A "EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.", AHUMADA 57 — CASILLA 3547 — TELEFONO 63121 SNTIAGO DE CHILE.

● **EL PAIS ASISTE EN ESTOS INSTANTES A UN GRAN DEBATE DE ORDEN NACIONAL Y QUE TIENE REFERENCIA CON UNA DE SUS MEJORES POSIBILIDADES ECONOMICAS.** Se trata de la política que se ha de seguir en torno a la explotación del petróleo. Estamos advirtiendo allí el desarrollo de una polémica que pone frente a frente a quienes por doctrina y mentalidad tienden a abrir las puertas al capital privado extranjero y los que, también por doctrina y mentalidad, se cierran a todo contacto de ese tipo. Unos y otros hablan el lenguaje del interés nacional y convierten así una discusión concreta en un problema general ligado a sus ideologías respectivas y a sus intereses políticos o económicos.

Nos parece que ese planteamiento es un error. El problema de Chile en la actualidad no es general y doctrinario, sino concreto y directo. En ningún caso se trata ahora de decidir sobre la entrada de capitales privados extranjeros a nuestro país. Por el contrario, todo el aspecto reposa sobre la necesidad de aceptar o rechazar una indicación concreta hecha por dos diputados de Derecha, propósito de la discusión del proyecto de ayuda al norte. El problema planteado ahí es el único que existe. En otras palabras, se trata de definir si esa indicación en las circunstancias actuales sirve o no los intereses de Chile. Nada es más desaconsejable que trasladar un problema determinado al ambiente de las discusiones generales. Por desgracia, la mayor parte de las veces el verdadero punto en discusión queda de ese modo oculto tras una maraña de tesis puramente ideológicas.

Aquí nos parece necesario insistir sobre la necesidad de examinar la cosa en concreto. En tal sentido, creemos que en la opinión pública existe ya un consenso bien extendido de que la indicación derechista, en la forma y en el fondo, no satisface las posibilidades de desarrollo de la economía nacional.

● **NO ESTA DEMAS DENUNCIAR OTRA VEZ A ESTE RESPECTO LOS METODOS DE LA PRENSA DE DERECHA.** El carácter interesado y puramente político en que se plantean estos problemas se refleja en la manera cómo la prensa de Derecha critica a sus adversarios. Una vez más, hemos visto utilizada la vieja maniobra mal intencionada que consiste en negarse a ver los argumentos, para sólo sugerir que los defensores de la tesis nacional en materia de petróleo, se limitan a obedecer órdenes de un partido con vinculaciones en el extranjero. Estos patriotas no quieren ver que es posible tener opiniones discrepantes de la Derecha sin por eso seguir las aguas del totalitarismo internacional. No ven tampoco el favor que hacen a este último cuando suponen que sólo él es capaz de promover una campaña en beneficio de las riquezas del país. Cada día hemos de ver un nuevo ejemplo de esa inaudita ceguera.



LOS HECHOS

Se intensifica la batalla política y parlamentaria en torno al asunto del petróleo.

Huelga estudiantil con este motivo.

Los diputados demócratacristianos redactan una indicación por la cual se dan fondos a la ENAP para que pueda seguir explorando yacimientos petrolíferos en la zona norte.

La Comisión de Hacienda de la Cámara rechaza en definitiva la indicación Serrano Peñafiel, favorable a la entrada de capitales privados extranjeros, y aprueba la de los diputados demócratacristianos.

Huega y agitación escolar con motivo de un nuevo Reglamento de exámenes para los Colegios secundarios. Motivos ideológicos y políticos se mezclan en el debate.

Renuncia el Ministro de Educación como consecuencia de las críticas hechas por el Partido Conservador Unido en su último Directorio General. La renuncia es desechada por el Presidente Alessandri, alegando el carácter independiente de su Gobierno.

No se materializan aún las negociaciones del Ministro de Hacienda, señor Roberto Vergara, para obtener ayuda financiera en Alemania occidental.

El senador Eduardo Frei entregó al Senado un proyecto de reforma constitucional, en cuya virtud se legisla sobre el otorgamiento de facultades extraordinarias al Ejecutivo.

El FRAP presenta una acusación constitucional en contra del Ministro de Hacienda.

LA CUESTION DEL PETROLEO

Una indicación de los diputados Enrique Serrano, conservador, y Juan Peñafiel, liberal, presentada durante la discusión del proyecto sobre ayuda al norte, ha sido la causa de que, durante todo este tiempo, se haya estado planteando, con las implicaciones ideológicas, políticas y sociales del caso, la cuestión del petróleo. Los parlamentarios indicados son, por supuesto, partidarios de la libre producción petrolera en la zona norte del país. Esta tesis importa como se comprende fácilmente, poner en tabla toda la cuestión de la iniciativa particular, de los capitales privados, de las empresas extranjeras, de las soluciones estatales cuando se trata de riquezas de mayor cuantía. Es evidente que la proposición no era posible de plantear sino bajo Gobierno de Derecha y de coalición con partidos de centro. Los diputados

derechistas no habrían intentado quizás la moción si no partían de la base política del Gobierno Alessandri, o sea, de un frente derechista tácitamente apoyado por los radicales. Estos últimos se encuentran en buenas relaciones con el Presidente. Tratan de obtener lugares administrativos claves y en muchas partes son amos de la situación. De ahí que no era imposible esperar su apoyo en esta ocasión. Las cosas no han sucedido así del todo, como se ha de ver en seguida.

La proposición de dar cabida a los capitales privados extranjeros en la búsqueda del petróleo del norte fue reprobada con argumentos cuyo tenor fue muy bien resumido por el diario "La Libertad":

"Los partidarios de entregar la explotación del petróleo que eventualmente pudiera existir en las provincias del norte del país, a los

grandes consorcios internacionales, basan su argumentación en tres afirmaciones esenciales:

1) Esta es la única manera de acelerar el desarrollo del norte de Chile y de crear ocupación en esa región, la que hoy día está pasando por una crisis muy aguda.

2) El rápido aprovechamiento de esta riqueza natural que podría obtenerse mediante la intervención del gran capital extranjero, permitirá al país conseguir recursos extraordinarios que tal vez en algunos años más no pueda obtener, aunque se descubran en dichas regiones grandes yacimientos de petróleo, debido al futuro desplazamiento de este combustible por otros tipos de energía, especialmente la nuclear.

3) Debido a la solidez institucional de Chile y a su madurez cívica, no hay peligro de intervenciones de tipo político o de presiones de cualquiera otra índole que afecten su estabilidad democrática y su independencia si se llega a suscitar algún conflicto entre el país y dichos monopolios internacionales en el curso de la futura explotación.

Un somero examen de estos argumentos revela, o una ignorancia absoluta sobre las condiciones de explotación del petróleo que en todas partes han pretendido imponer los grandes consorcios internacionales, o bien, la manifiesta intención de engañar a la opinión pública mediante una serie de sofismas a los cuales se trata de dar apariencia de lógica y de racionalidad.

En primer lugar, cabe decir que el mito de que la utilidad del petróleo está en sus años postreros, por el hecho de que pronto será substituído por otros tipos de energía, hace agúa por el lado que se le mire. Y el más visible es de que si esto fuera así, los grandes monopolios internacionales no tendrían ningún interés en venir a hacer búsquedas y perforaciones que podrían no tener un resultado positivo. Con los pozos y reservas conocidos que controlan en el mundo, les bastaría para satisfacer toda la demanda que todavía pudiera subsistir en los próximos años.

Si tienen interés en venir a Chile, es porque saben que el consumo de petróleo seguirá todavía durante, probablemente todo el resto del siglo XX, siendo un factor decisivo para el desarrollo de las economías industriales modernas, no sólo como combustible,

sino también, en toda la industria de la petroquímica, que derivada del petróleo y del gas natural, permite producir caucho sintético, productos plásticos, materias nitrogenadas como fertilizantes, etc. Y porque saben, además, que esta explotación es la que deja una de las más altas rentabilidades entre todas las que se efectúan en el plano internacional.

En segundo término, cabe señalar que a todas estas compañías no les interesa el desarrollo económico de Chile ni de ningún país subdesarrollado, lo que significaría instalar aquí refinerías y toda la gran industria química derivada del petróleo. Lo que ellas buscan, es extraer el petróleo crudo para llevarlo a los grandes centros consumidores donde proceden a su industrialización y a aprovechar todos los beneficios derivados de ella. Una prueba de que ésta es su política tradicional, se encuentra en el siguiente párrafo de uno de los últimos estudios de la CEPAL sobre México: "En 1938, cuando México nacionalizó la industria del petróleo, las actividades de las empresas petroleras estaban orientadas fundamentalmente hacia el mercado externo. Una parte importante de la producción se exportaba en forma de petróleo crudo, y las refinerías existentes en el país tenían una capacidad muy inferior a la producción de hidrocarburos. Ellas estaban situadas en las áreas costeras con el fin de facilitar la exportación y no existían oleoductos o gaseoductos que las conectaran con los principales mercados consumidores internos. El nivel de consumo de petróleo en el país, era relativamente bajo y mostraba una tendencia más bien estacionaria". Y como agrega el gran estudioso norteamericano en materia de petróleo, Harvey O'Connor, en su magnífica obra sobre "El Imperio del Petróleo". "En aquellos felices viejos tiempos (antes de la nacionalización), los mejicanos pagaban más por la gasolina producida en su propio país, que los consumidores de los Estados Unidos por el mismísimo producto".

Así, pues, la afirmación de algunos editoriales, de que el abrir las provincias del norte a la explotación petrolera de los grandes consorcios internacionales significará un gran aumento en el grado de ocupación y de riqueza de estas regiones, supone que dichas compañías seguirán en Chile una política totalmente distinta de la que siempre han se-

guido en todos los países subdesarrollados en que han podido penetrar. Nos parece demasiada ingenuidad el pretender que en beneficio de nuestro pequeño país, cambien toda su estructura y manera de ser. La única posibilidad de que por este camino la gran masa trabajadora del norte mejore su nivel de ocupación y de ingresos, es que se traslade, si es que la dejan, a los grandes países industriales. Sólo allí obtendrá los grandes beneficios de la internacionalización del petróleo.

Finalmente, la afirmación de que la solidez institucional de Chile y su madurez cívica evitarán las presiones y la intervención, en su vida interna a favor de intereses foráneos que pudieran pretender ejercer los grandes consorcios petroleros, linda casi en lo absurdo y demuestra la más absoluta falta de sentido de las proporciones.

Mucho estimamos nuestra democracia y sus virtudes y en orden a preservarla, es que justamente nos oponemos a que se abran las puertas del país a estos monopolios. Cuando se piensa las veces en que la propia vida democrática de los Estados Unidos de Norteamérica y su política internacional se han visto ensombrecidas por la actitud de estos consorcios. Cuando se ve que el país que tiene la más poderosa legislación antitrusts que existe en el mundo, no ha podido controlarlos y hacerlos servir los intereses de los consumidores, hay razones poderosas para creer que el peligro de su penetración es mucho mayor en una pequeña y modesta democracia como es la nuestra. No es con autoalabanza a nuestro espíritu democrático y a nuestros gobernantes, sino con actitudes claras, como evitaremos de que puedan verse conducidos a las que han tenido que afrontar varios de los propios gobiernos de los Estados Unidos, en sus relaciones con estos poderosos trusts internacionales".

Conviene, sin embargo, tener en cuenta los argumentos de la otra parte. "El Diario Ilustrado" resumió sus puntos de vista en diversos artículos editoriales. En algunos pasajes decía:

"La Comisión de Minería de la Cámara de Diputados aprobó anteayer la indicación refundida de los señores Enrique Serrano y Juan Peñafiel, para permitir la participación de las empresas privadas en la explora-

ción y explotación de las posibles napas petroleras de las provincias norteñas.

Este primer paso es alentador, porque ello está indicando que, contra la tupida red de necedades proclamadas por los marxistas y coreadas por otros, se abre camino la verdad. Y ello hace abrigar la esperanza de que Chile pueda tentar este recurso de brillantes posibilidades para lograr el desarrollo y la diversificación de su economía.

Nosotros comprendemos que la tarea es sumamente dura, porque la habilidad de los comunistas para realizar su labor de propaganda ha dado frutos y ha llevado hasta el cerebro de ciertas personas sensatas algunas concepciones absolutamente equivocadas. Así, hemos visto que algunos diarios, con toda buena fe, escriben al dictado de los comunistas, en el sentido de que la indicación de los señores Serrano y Peñafiel tiende a "desnacionalizar" el petróleo. Y ello nos alarma, porque tal denominación es absurda, como lo hemos señalado en numerosas oportunidades anteriores en que hemos tratado el tema.

La "nacionalización" del petróleo se efectuó cuando el Congreso Nacional aprobó una ley que promulgó el Ejecutivo, por la cual se declaró que todos los hidrocarburos existentes en el subsuelo constituyen parte del patrimonio nacional, y que nadie puede extraerlo sin la autorización del Estado. La desnacionalización se realizaría cuando se derogasen tales disposiciones; pero, en ningún caso, cuando, precisamente en virtud del dominio del Estado con respecto a los hidrocarburos existentes en el subsuelo, éste otorga concesiones para la exploración de las posibles napas petroleras, y autoriza su explotación mediante ciertas y determinadas condiciones, fijadas por la autoridad legislativa o administrativa que corresponda.

En Estados Unidos no hay "nacionalización" con respecto al petróleo, y por ello es que existen treinta y cuatro mil compañías petroleras que compiten en esta industria y que movilizan el producto a través de ciento cincuenta mil millas de oleoductos, de quinientos buques-tanques, de dos mil cuatrocientas barcazas, de cien mil carros estancos, existiendo cuatrocientas refineries para el tratamiento del petróleo crudo. Precisamente debido a esa política de absoluta li-

beralidad es que han prosperado tantas compañías, y, asimismo, por ello es que Estados Unidos, aun cuando solamente tiene una décima parte de su estructura geográfica favorable a la existencia de petróleo, ha sido, desde hace tiempo, el principal productor de petróleo en el mundo, hasta el punto de estar entregando un cuarenta por ciento del total del consumo mundial.

A pesar de tan evidentes ventajas, no propiciamos este régimen para nuestro país. Creemos conveniente la "nacionalización" del petróleo, porque aparece perfectamente lógico que el país disfrute de las riquezas que posee, aun cuando sea en forma potencial. Pero, nos parece simplemente cosa de orates el impedir que esa riqueza potencial se haga efectiva al rechazar la colaboración de las empresas capacitadas para realizarlo".

Esta controversia será llevada a la sala de la Cámara de Diputados. En ella, las fuerzas estarán divididas de acuerdo con posiciones conocidas. Los partidos de Derecha a favor de lo que se ha dado en llamar la desnacionalización; los partidos de oposición, en contra. Esta oposición incluye, por supuesto, al Partido Nacional Popular que ha tomado resolución sobre el particular. El FRAP tiene, como es de comprender, una actitud violenta en esta materia, ya que su línea consiste en acentuar siempre los aspectos en que puedan ser limitados los intereses norteamericanos en nuestro país. El Partido Radical ha

debido soportar el ordinario debate entre su ala derecha y su ala izquierda, entre su tendencia oficialista y su tendencia de oposición. En definitiva, parece que se inclinará en contra del otorgamiento de concesiones a capitales privados. Ocurre que existe un acuerdo de la última Convención del Partido en que se establece que el petróleo debe quedar en manos chilenas. De acuerdo con las nuevas circunstancias, este acuerdo resulta un tanto molesto para la política proderechista que el radicalismo sigue en la actualidad. En él, pues, se apoyan los que desean cambiar su derrotero. En este sentido, la sala de los diputados ha venido jugando un papel importante. Después de una resolución contraria a la desnacionalización tomada por los diputados, el asunto fue llevado al Cen. Por ocho votos contra cinco (entre estos últimos estaba don Pedro Enrique Alfonso), acordó mantener en todas sus partes, el acuerdo de la Convención. Esta resolución del Cen fue determinante para que en seguida la Comisión de Hacienda de la Cámara rechazase, por la misma mayoría de ocho votos contra cinco, la indicación Serrano-Peñafiel. A su vez, por seis votos contra cinco, se aprobó la indicación de los diputados nortinos, redactada por los demócratacristianos, en virtud de la cual se propone capitalizar a la ENAP, con el fin de que pueda extender sus trabajos de prospección y exploración del petróleo a las provincias del norte.

En ese punto está el debate.

EL DIRECTORIO GENERAL CONSERVADOR Y SUS DERIVADOS

El Partido Conservador Unido reunió el Directorio General destinado a poner en claro su problema interno. Se venía arrastrando desde algún tiempo una divergencia acerca de la cual tuvimos oportunidad de decir algo en nuestro número anterior. Era previsible lo que iba a suceder. El PCU no es una fuerza que se altere fácilmente. Los embates internos los sufre durante largo tiempo antes de que ellos lleguen a ser problema público. Además, tiene un firme concepto de lo que llamaríamos el "oficialismo". Cuando el Partido se embarca en una empresa de Gobierno, por ejemplo, se mantiene dentro de ella con máxima fidelidad. En ese sentido, los

dirigentes por lo general encuentran en sus bases un apoyo permanente por cuanto hay pocos partidos con mayor sentido de sus intereses sociales que el Conservador. En el caso actual, es evidente que el Gobierno Alessandri es una buena versión de las tesis conservadoras. Tiene la realidad y la apariencia que los miembros del partido buscan y que a veces hallan precisamente fuera de su colectividad. Es lógico, por lo tanto, que se lancen firmemente a la tarea de sostener a dicho Gobierno. Los sectores de oposición, dentro del Partido, no podrán jamás obtener un cambio de frente súbito en estas materias. Por ello, se puede decir que el senador Colo-

ma, jefe de los rebeldes, bregará mucho rato en el ostracismo antes de comenzar a saber si ha tenido o no un poco de razón.

Puede decirse que el torneo fue un desafío del oficialismo a los opositores. Estos llegaron al debate plenamente seguros de que no tenían nada que hacer y debían, para los efectos exteriores, "arrastrar la barriga". De hecho, la nueva Directiva refleja enteramente el punto de vista de la Directiva anterior y no da cabida a los "colomistas". Pero, como así son las cosas en política, ocurre lo increíble: que, sea por motivos personales o políticos, la tesis defendida por el senador Coloma es potencialmente fuerte dentro del Partido. Como hemos dicho en otras oportunidades, el discutido político representa hoy por hoy el celo en la defensa del Partido mismo. Son los extrovertidos los que lo atacan, es decir, aquellos que identifican al conservantismo con una política en la cual la colectividad no interviene de manera oficial y que se funda en la fe depositada en un hombre. Eso, al menos en la forma, no tiene nada que ver con la mentalidad conservadora. Por eso, el colomismo es fuerte en potencia y acaso llegará a serlo más en la medida en que el Gobierno sufra dificultades mayores. Todo esto es la causa de que, en la Convención de marras, haya sido una proposición colomista la que se aprobó como voto político. Los acápites principales son:

"El Directorio General del Partido Conservador, expresa su más ferviente deseo de un completo éxito en la gestión gubernativa del Excmo. señor Jorge Alessandri y reitera su propósito de una leal y efectiva colaboración para su Gobierno".

Posteriormente, manifiesta su aspiración de que el Presidente de la República, acoja las sugerencias y peticiones que el partido haga a su gestión pública, especialmente en cuanto se refiera a las deficiencias administrativas señaladas durante el debate del Directorio.

En consideración a su programa, su tradición política y a la existencia de elementos útiles en sus filas —señala la declaración— el Partido aspira a tener dentro del actual Gobierno una existencia proporcionada a sus

efectivos. Luego pide a los miembros de la Junta Ejecutiva y a la Mesa Directiva una atención preferente a las aspiraciones del partido.

Este voto —presentado por la fracción colomista y respaldado por el Directorio General—, trajo una consecuencia seria para el Gobierno: renunció a su cargo el Ministro de Educación, el cual había sido objeto de ataques en el seno del organismo máximo pelucón. La renuncia muestra que los Ministros del señor Alessandri se sienten, en alguna medida, ligados a los partidos Liberal y Conservador Unido. Pero el Presidente de inmediato rechazó esa renuncia. Su actitud es lógica. El no podía por motivo alguno introducir una crisis de Gabinete por una situación tan indirecta. Para solucionar el asunto, envió una carta a su Ministro en la cual insiste sobre el carácter de independencia que asiste a su Gobierno, respecto de las posiciones meramente partidistas. Esa tesis, con un fondo de realidad y de lógica, es, sin embargo, la esencia del asunto, pues, para un hombre de partido, lo natural es, al menos, encaminar las cosas hacia un Gobierno con representación oficial de colectividades políticas. Es lo que el señor Alessandri, bajo buenas palabras, no estaría haciendo. En su carta, el Presidente de la República dice cosas como las siguientes:

"En efecto, cuando el Partido Conservador me ofreció esta candidatura, que siempre traté de resistir en forma decidida, me hizo presente de manera clara e inconfundible que ella no estaba subordinada a condición o compromiso de ninguna naturaleza, en términos tales que en caso de ser elegido, me sería posible un Gobierno auténticamente nacional sin diferencias ni exclusiones de ninguna especie y conservar la más absoluta y resuelta independencia".

El Partido Conservador, con la prontitud que lo caracteriza en estos casos, dio a la publicidad una nueva declaración en que, junto con cerrar la brecha frente al Presidente de la República, mantuvo sus ideas centrales y volvió a manifestar sus preocupaciones. He aquí algunos pasajes importantes:

“El Partido Conservador reconoce y defiende el carácter nacional e independiente del Gobierno del señor Alessandri, como asimismo la facultad constitucional privativa del primer Mandatario de designar y remover a sus Secretarios de Estado con entera discrecionalidad. No ha sido ni es su intención vulnerar dicha potestad.

De igual manera, sostiene que es función primordial de los partidos políticos la de orientar a la opinión pública y pronunciarse sobre los grandes problemas nacionales. Un partido político no puede renunciar a esta atribución fundamental sin negar su razón misma de ser y toda la estructura de nuestra organización Republicana.

La preocupación por la Educación Pública es para el conservantismo un algo encarnado en su ser, que impregna todo el curso de

su ya centenaria historia. Para la grandeza de la Patria es tanto o más fundamental que su desarrollo económico la formación de la conciencia de sus miembros, los valores espirituales y nacionales que informan su personalidad. Una nación tiene un destino y una finalidad que cumplir, dentro de la consecución del bien común y la exaltación de la dignidad esencial del hombre que son los objetivos fundamentales de una política. Ha sido, pues, consecuente el Partido Conservador al ocuparse preferentemente de este problema y al denunciar, con el Gobierno de la República, la grave crisis moral que afecta al país”.

En suma, la situación no varia. Todo dependerá, en el fondo, de la suerte que tenga el gobierno de aquí para adelante.

Dificultades técnicas circunstanciales nos impiden presentar este número de “Política y Espiritu” con su acostumbrado material de 32 páginas.

Ofrecemos a nuestros lectores las excusas correspondientes.

POLITICA internacional

GRAVE CRISIS EN LA ARGENTINA

El 11 de junio se encendió en Buenos Aires, desde Ciudad Trujillo, la mecha de una crisis política cuya primera etapa se cumplió dos semanas más tarde, cuando el presidente Frondizi tuvo que reorganizar su gabinete y rectificar la línea de su gobierno. Durante varios días y hasta el momento de redactarse este comentario, la situación política argentina ha sido de extrema tensión, y sus resultados finales aparecen hasta ahora imprevisibles. Una sola cosa es clara: el país que salió de una larga dictadura en septiembre de 1955, casi cuatro años más tarde aún no ha podido recuperar la normalidad ni estabilizar sus instituciones sobre la base del respeto a la ley. En suma, la Argentina no ha podido liquidar todavía la pesada herencia de la dictadura y su actual régimen democrático vive en constante sobresalto.

¿Qué ha ocurrido?

El 11 de junio, los representantes de Perón en Buenos Aires dieron a la publicidad el texto de un pacto que habrían suscrito, por un lado, Perón y Juan William Cooke, su segundo, y por el otro, Frondizi y Rogelio Frigerio, su hombre de confianza. Según dicho pacto, Perón se comprometía a que sus partidarios votaran por Frondizi para presidente, y éste, una vez elegido, se obligaba a dejar sin efecto todas las medidas antiperonistas tomadas por el gobierno provisional.

De inmediato, el gobierno argentino tachó de falso el documento, pero los peronistas insistieron en su autenticidad. Lo cierto es que el documento puede ser falsificado, pero puede expresar una verdad. Lo más verosímil es que sea falsificado, al menos por lo que se refiere a la firma de Frondizi, por la sencilla razón de que semejantes pactos no se ponen nunca por escrito, al menos sobre la firma de los principales interesados. Sin embargo, ese pacto expresa una verdad porque la gran mayoría de los peronistas —los mismos que habían votado en blanco para la elección de una Asamblea Constituyente en 1957— votaron por Frondizi en las elecciones presidenciales de febrero de 1958, meses después. Por su lado, Frondizi, dirigente antiperonista durante años, propició durante su

campaña e hizo despachar, en cuanto fue elegido, una ley de amnistía general en favor de los peronistas y permitió que éstos volvieran a actuar en la vida política argentina. Por otro lado, está comprobado que hubo contactos y negociaciones entre representantes de Frondizi y peroneros de Perón, para obtener el apoyo de las fuerzas de éste a aquél. Con más visión que sus adversarios, el candidato de los radicales intransigentes comprendió que el peronismo seguiría siendo una fuerza política en el país y trató de atraérselo y, a la vez, de vaciarlo de su substancia. El autor de este comentario debe citar su propio testimonio. Cuando estuvo en Buenos Aires a fines de 1955, personas bien informadas y que merecen crédito le informaron de que —ya en aquel entonces— Frondizi comenzaba a tomar contactos con representantes peronistas o neoperonistas. Por otro lado, le consta que personeros oficiales y oficiosos de Frondizi estuvieron en Santiago de Chile a fines de 1957 y se entrevistaron con Juan Williams Cooke, segundo de Perón, detenido entonces en la capital chilena. Según informó entonces la prensa de esta ciudad, dichos contactos tuvieron lugar. Un vocero peronista acaba de confirmarlo en Buenos Aires.

Pero también Frondizi trató de vaciar de su substancia al peronismo enarbolando durante su campaña las dos grandes banderas de ese movimiento: el nacionalismo económico y la justicia social, recurso político que, por cierto, no es, en sí, ilegítimo. Invocando estos hechos e interpretándolos a su manera, el que fuera vicepresidente del gobierno provisional, contralmirante Isaac Rojas, pidió abiertamente, el 24 de junio, la renuncia de Frondizi. Tachó su gobierno de "funesto" por haber causado la depresión moral y el escepticismo cívico frente a la democracia; y de "ilegítimo" porque "a pesar de su legalidad y constitucionalidad formales es producto de una estrategia política fundada en el entendimiento con el ex tirano, que es también el resultado de una técnica electoralista basada en la captación de las voluntades mediante el engaño y el fraude proselitistas".

EL FRACASO DE FRONDISI

La verdad es que Frondizi jugó un juego peligroso y que podía tener éxito sólo en el caso que su gestión económica también lo tuviera.

En lo político, la alianza de frondizismo y peronismo sólo podía llegar hasta el día en que, poco después de la elección, el peronismo pudiera volver a la legalidad. En todo ca-

so, con o sin legalidad, los peronistas tenían que aspirar al poder para ellos, derrocando a Frondizi, y no iban a esperar el cumplimiento de su período de seis años... Por su lado, Frondizi lo sabía perfectamente, pero contaba con las Fuerzas Armadas, firmemente antiperonistas o constitucionalistas y, sobre todo, con un mejoramiento de la situación económica cuyo efecto iba a ser atenuar las tensiones sociales, limando la garra de las organizaciones sindicales influidas por los nostálgicos partidarios del ex dictador. Con el mantenimiento de las malas condiciones económicas, Frondizi se vería obligado a hacer zigzag entre el peronismo y las Fuerzas Armadas, entre el nacionalismo proclamado durante su campaña y la necesidad de capitales y préstamos extranjeros, entre las promesas electorales y las realidades del gobierno. Resultaba un verdadero baile sobre la cuerda floja, muy difícil de realizar, sobre todo cuando, desde sus respectivos extremos, peronistas-comunistas y militares "gorilas" movían la cuerda para hacerlo caer. En el hecho, los catorce meses de gobierno de Frondizi se han desarrollado en una atmósfera de gran tensión social y política. Desde que, al cabo de unos meses, se hizo evidente que Frondizi había perdido su popularidad, los complots de toda clase se han sucedido.

Según se ha dicho, el desmejoramiento de la situación económica ha sido un factor importantísimo en el desarrollo de los acontecimientos. Para atraer inversionistas extranjeros en general, pero, ante todo, para tapar a la brevedad posible una brecha por la cual se han estado escapando anualmente 250 millones de dólares —una cuarta a quinta parte del total de las exportaciones argentinas— Frondizi se decidió a admitir al capital extranjero en la explotación del petróleo. Ello le valió las iras de los comunistas y la desconfianza de las grandes masas en las cuales el sentimiento nacionalista, sobre todo en lo que se refiere al petróleo, es muy sensible. Luego, desesperadamente necesitado de préstamos para salvar la grave situación de la balanza de pagos y el estagnamiento de la economía, Frondizi tuvo que inclinarse ante las exigencias del Fondo Monetario Internacional. Junto con obtener préstamos por un total de 329 millones de dólares, a fines del año pasado anunció una política de drás-

tica austeridad. La lucha contra la inflación requeriría la congelación de sueldos y salarios, la restricción de las importaciones, la eliminación de los déficits del presupuesto fiscal y de las empresas estatales, la austeridad en los gastos administrativos, etc. Durante dos años, el país tendría que apretarse el cinturón.

Las importaciones se restringieron drásticamente y en el primer semestre de este año se redujeron a sólo 140 millones, la mitad de lo importado en el mismo período de 1953, con lo que el país inició el año con un superávit de 86 millones en su balanza comercial. Pero el stock ganadero se halla en un bajo nivel y la producción de carne es la más reducida de los últimos cinco años. Las lluvias e inundaciones han perjudicado a la agricultura y este año las exportaciones totales de la Argentina no superarán los 900 millones de dólares, situación semejante a la de 1952, que fue, precisamente, el año crítico de Perón.

A comienzos de junio, el dólar llegó a venderse a 110 pesos en Buenos Aires y la emisión de billetes batió, igualmente, todos los records, con un alza de 1.480 millones de nacionales en la circulación monetaria. En el primer semestre del año de la austeridad, con el gobierno resistiendo todas las alzas de salarios, el costo de la vida subió un 65%. El precio del pan se duplicó; el de los huevos se alzó en más de un 300%; las tarifas de electricidad y transporte urbano aumentaron en 130%; el precio de los diarios en 100% y el de los teléfonos, en 180%. Con todo lo cual, naturalmente, la tasa de la nupcialidad bajó en un 13%.

Pero, si los novios se resignaban a esperar, los militares "gorilas" no estaban dispuestos. Bajo su presión, Frondizi tuvo que soltar lastre y reorganizar su ministerio. El hecho mismo de la reorganización gubernativa no significa nada. Lo grave es que el gobierno constitucional ha tenido que capitular ante la presión militar y dejar sin sanción a los jefes que se han insubordinado abiertamente o están en franca deliberación.

En el momento de escribirse este comentario, la crisis parecía formalmente superada. En el hecho, como cualquiera puede advertirlo, ha quedado abierto ahora el capítulo más grave de larga crisis política de uno de los países claves de América Latina.

KUBITSCHKY Y EL FONDO MONETARIO

El mes de junio ha sido fecundo en sucesos espectaculares en América Latina y los ha habido de todos los colores y para todos los gustos. En Paraguay, el general Stroessner liquidó a la oposición existente dentro de su propio partido, el Colorado, el único permitido, por lo demás, en el país, y acabó así con un breve experimento de relativa li-

beralización de la vida política. En su hacienda de Nicaragua, los hermanos Somosa dominaron con bastante facilidad un intento de sublevación iniciado mediante una fuerza invasora preparada en el exterior. Ante la reclamación nicaragüense, la Organización de Estados Americanos actuó con una cautela que más parecía modorra tropical, cosa

que suele darse en la latitud de Washington con más frecuencia de lo que parece. Esta vez, también fue deliberada y obedeció a la escasa simpatía de que el régimen de "Tacho" y sus herederos disfruta en el continente. Se trataba —last but not least— de no sentar un precedente de rapidez y energía para el caso no demasiado hipotético de que el "Benefactor" Trujillo, que ya le resulta incómodo a todo el mundo, incluso Estados Unidos, invocare a su vez contra una invasión el Tratado de Asistencia Recíproca en que Nicaragua fundamentaba su demanda de ayuda. Fue, precisamente, el delegado de Trujillo ante la O.E.A. el único que protestó contra la "blanda" resolución a que, por fin, se llegó en Washington.

En el hecho, antes de que el mes terminara se produjo también una invasión libertadora de la República Dominicana, pero fue el fruto de una provocación que constituye, con su secuela, una de las más repugnantes maniobras policíacas de un régimen de polizontes.

Luego, en Ecuador se produjeron sangrientos disturbios, que no han tenido consecuencias, al menos inmediatas. Pero, junto con la crisis argentina, el hecho más sobresaliente en Latinoamérica ha sido la resonante decisión del presidente brasileño Kubitschek en orden a romper las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional para entenderse directamente con el gobierno de Estados Unidos.

La situación de Brasil es muy seria. Se calcula que a fines de este año, los déficit fiscales acumulados llegarán a cerca de 800

millones de dólares. El déficit acumulado en los últimos dos años en la balanza comercial alcanza a 263 millones y pasará pronto los 400. El solo servicio de los préstamos obtenidos en los últimos años, le costará al país, en 1959, casi 340 millones de dólares más, o sea, casi a una tercera parte del total de las exportaciones calculadas para este año. En los últimos seis años, Brasil ha obtenido préstamos por un total de 1.242 millones de dólares y ahora necesita angustiosamente un nuevo empréstito de 300 millones para salir adelante.

Cuando, el año pasado, el Eximbank le prestó 100 millones, el gobierno de Río prometió que iniciaría una política "de austeridad". Pero Kubitschek, asegurando "el Brasil no puede detenerse" mantuvo su política de financiar el desarrollo económico mediante la inflación. Ahora, a un paso de las elecciones de 1960, que han de decidir el futuro inmediato del país, se negó a seguir la línea de restricciones preconizada por el F. M. I. De aplicarse ellas —ha aducido— los trastornos políticos serían gravísimos y lo ocurrido en la Argentina le ha dado la razón. Pero, hasta el momento al menos, ni el Fondo Monetario ni el Departamento de Estado han revisado oficialmente su actitud, en una forma que pueda aplicarse generalmente a América Latina, cuyas condiciones son semejantes, en mayor o menor grado, a las de Brasil. Mirando las cosas desde el más estrecho punto de vista norteamericano convendría hacerlo, porque siempre ha resultado más barato prevenir que curar.

¿POR QUE NO SE REGLAMENTA LA INTERVENCION?

La "Hanson's Latin American Letter", es una publicación que goza de prestigio en los círculos financieros norteamericanos y no podría, por cierto, acusárseles de ser una de tantas hojas de propaganda comunista que circulan por ahí acumulando toda suerte de crímenes en la cuenta del "imperialismo norteamericano".

De la traducción de una noticia publicada por dicho periódico, aparecida en "La Libertad", resulta que las instituciones internacionales de crédito, para concedérselo al Gobierno chileno, habrían puesto como condición el otorgamiento de facilidades al capital privado en las explotaciones petroleras de nuestro país. A comienzos de 1955, "Hanson's Latin American Letter", señaló también que el Eximbank había violado todas las modalidades acostumbradas para otorgar a Perú un crédito de 60 millones de dólares, a cambio del cual el dictador argentino se había comprometido a admitir al capital privado en la explotación del petróleo. Tanto en el caso

chileno como en el argentino, los hechos parecerían dar la razón al órgano de Hanson.

El problema que se plantea a este respecto no es, en último término, el de los manejos del "imperialismo", sino otro. Es el mismo problema implícito en la resonante ruptura de las negociaciones del Gobierno de Brasil con el Fondo Monetario, el cual solicitaba un crédito que le permitiera sortear gravísimas dificultades financieras actuales. El Fondo Monetario para otorgar dicho crédito, señalaba directivas o ponía condiciones que el Presidente Kubitschek estimó políticamente inaceptables o perniciosas. Convencido el gobernante brasileño de que por ese camino no llegaría a ninguna parte, prefirió romper las conversaciones para abrirse, por ese mismo medio, un camino político hacia los millones de dólares que necesita. Un problema semejante tiene planteado Bolivia, cuyas finanzas en falencia dependen, de modo determinante, de la ayuda norteamericana. Más de cien millones de dólares ha recibido el Gobierno del

M.N.R. en los últimos años, pero, ahora, finalmente, el de Washington se ha puesto firme con Siles Zuazo, como con Kubitschek: no más préstamos ni más ayuda si no se efectúa un cambio radical en la política económica boliviana y brasileña. Ese cambio, naturalmente, debe hacerse de acuerdo con las directivas impartidas por los organismos de crédito internacionales... sin olvidar a las compañías petroleras, de crearle a "Hanson's Latin American Letters".

Todo eso, dejando aparte lo del petróleo, parece estar muy bien, porque el que presta dinero sabe mejor que nadie a quién y en qué condiciones lo presta, así se llame el prestamista Juan Pérez o Tío Sam. Y si a alguien no le gusta la cara o las condiciones del acreedor en perspectiva que no se constituya en deudor, ¡y Santas Pascuas!

Pero el hecho es que no todas las normas que rigen las relaciones entre particulares se pueden aplicar a la de los Estados entre sí, y que existen ciertas normas morales que no debería olvidar el prestamista a quien ayuda la necesidad con su cara de hereje, máxime cuando entre el que presta y el que recibe el dinero hay un pacto brevísimo de solidaridad, en la buena y en la mala fortuna.

Por lo demás, en ese pacto de solidaridad que se llama "Carta de la Organización de los Estados Americanos", artículo 15, se establece: "Ningún Estado o grupo de Estados tiene derecho de intervenir, directa o indirectamente, y sea cual fuere el motivo, en los asuntos internos o externos de cualquier otro. El principio anterior excluye no solamente la fuerza armada sino también cualquiera otra forma de ingerencia o de tendencia atentatoria de la personalidad del Estado, de los elementos políticos, económicos y culturales que lo constituyen". Y para mayor claridad añade el artículo 16 de la misma Carta: "Nin-

gun Estado podrá aplicar o estimular medidas coercitivas, de carácter económico y político, para forzar la voluntad soberana de otro Estado y obtener de éste ventajas de cualquier naturaleza".

Cuando el Gobierno norteamericano se decidió a aceptar el principio de la no intervención como uno de los fundamentos de la convivencia interamericana, renunciaba al empleo de la fuerza y de la discriminación política en el reconocimiento de los gobiernos de este hemisferio. Pero, por la naturaleza misma de las cosas, el prácticamente único abastecedor de capitales en América y el principal comprador de los productos del Hemisferio, no podía renunciar a la intervención económica, que se ha convertido en un arma mucho más poderosa. Ante un continente cada día más necesitado de capitales y azotado por la inflación, Estados Unidos aparece prestando su dinero a aquellos que merecen su confianza (discriminación) o ajustan su conducta económica a sus directivas (intervención). A los demás, sencillamente, no les presta; para algo es dueño de su dinero. ¿Cómo podría ser de otra manera? Todo eso puede parecer muy razonable, pero los resultados políticos prometen ser desastrosos y los puramente económicos no han sido brillantes, porque no siempre las recetas buenas para los países avanzados resultan apropiadas para los subdesarrollados.

Si la intervención existe por la fuerza misma de los hechos, ¿no será más sensato reglamentar la intervención, convertirla así en una forma de acción colectiva, en vez de mantener el mito de la no intervención, que abre el camino a tan sospechosos manejos? Esta situación peligrosa y falsa se mantendrá mientras la organización interamericana siga, también en este campo, a la zaga de los hechos.

EL "HUMANISMO" EN LA REVOLUCION

por JAIME FONSECA

Cuando Fidel Castro habla reiteradamente del "humanismo" en su revolución —opuesto al comunismo y al capitalismo—, está evocando la célebre obra del filósofo francés Jacques Maritain "Humanismo Integral".

Probablemente el ilustre pensador que hoy enseña en Princeton no conoce el alcance de la influencia de sus ideas en la nueva era de Cuba; pero es un hecho que las reformas sociales han sido imbuídas de su doctrina tomista.

Castro mismo tampoco ha leído extensamente al filósofo francés —que ha hecho además profunda mella en Chile, Argentina y Brasil—; pero en un momento decisivo de su lucha contra la dictadura de Fulgencia Batista, Castro llegó a conocer íntimamente a un grupo de intelectuales católicos que leían y predicaban las ideas de Maritain.

Cuando hasta hace poco se le preguntaba sobre la llamada influencia comunista en su gobierno, Castro contestó invariablemente: "No somos comunistas ni capitalistas, somos humanistas".

"Queremos pan sin terror y libertad con pan", agregaba.

De hecho no sólo las ideas de Maritain han descendido sobre Cuba en la última década. La Cruzada por un Mundo Mejor del Padre Ricardo Lombardi ha encontrado mentes alertas en la isla, lo mismo que el movimiento Economía y Humanismo del dominico francés J. L. Lebret.

El intelectual católico que ha hecho más por difundir estas ideas ha sido el médico y escritor cubano Rubén Darío Rumbaut, uno de los antiguos líderes del movimiento de juventudes católicas. En una entrevista con NOTICIAS CATOLICAS, el doctor Rumbaut ha trazado la reciente historia del humanismo integral en Cuba.

Para los jóvenes católicos que iban entrando a la vida cívica, profesional y económica del país desde 1940, las condiciones prevalentes en la isla eran casi repugnantes: por doquiera predominaban la corrupción, la ineficiencia, el vacío espiritual, las injusticias sociales. No había partido político, ni siquiera los que decían defender las más nobles tradiciones de Cuba, que atrajera las inquie-

tudes de estos jóvenes, que por lo demás rechazaban al marxismo rotundamente.

Pero pronto, a través de revistas y noticias sobre los movimientos demócratas cristianos de Europa y sus floraciones en Chile y Uruguay, comenzaron a enterarse de las nuevas corrientes y a leer sus obras básicas. Entre éstas figuró el tratado de Maritain sobre "Humanismo Integral".

Les atraía, porque hacía de la persona humana, relegada por el comunismo y el capitalismo a un plano inferior, el centro de un mundo mejor. El 20 de julio de 1950 se reunían los primeros cinco jóvenes "humanistas", y en diciembre el grupo, ya mayor, publicaba su Manifiesto; aunque no era un llamamiento político, hizo profunda impresión en el público. Revistas de la altura de "La Quincena", de los Padres Franciscanos, o de la circulación que tiene "Bohemia", lo reprodujeron y comentaron; y de aquí pasó a los grandes diarios.

En seguida varios escritores de nota, aunque no necesariamente católicos, cambiaban opiniones con los Humanistas de Maritain, y los jóvenes a su vez acudían a la radio, la televisión y los mítines públicos para difundir sus ideas.

El doctor Rumbaut por su parte publicó dos folletos para aplicar la doctrina a la realidad cubana, "Catolicismo y Capitalismo", en 1951, y "La Política y los Católicos", en 1955.

El principal órgano de expresión del grupo fue el periódico "La Calle".

Cuando Fulgencio Batista dio su golpe de estado el 10 de marzo de 1952, las actividades del Humanismo tuvieron que replegarse, y muchos de sus líderes pasaron a la oposición contra la dictadura. Allí conocieron a los futuros ayudantes de Castro, como Armando Hart, hoy ministro de educación; Faustino Pérez, ministro de recuperación; Manuel Fernández, ministro del trabajo; Fernando Sánchez Amaya, también en el ministerio del trabajo; Rufo López Fresquet, ministro de hacienda, y otros.

Pero lo más importante es que conocieron al mismo Castro, y éste supo de sus ideas y actividades. Cuando después de su frustrado

ataque al Cuartel Moncada en Santiago de Cuba el 26 de julio de 1953, fue enviado a la isla de Pinos prisionero, Castro leyó en la cárcel las series que sobre humanismo escribían los muchachos en "Bohemia" y otras publicaciones. Por entonces pidió a sus familiares y amigos que le enviaran, entre otras, obras de contenido social cristiano; y por esos días escribió su ensayo "Descubrimiento de Dios".

Meses después, cuando Batista concedió una amnistía general, Castro regresó a La Habana y trató con los Humanistas de varios puntos vitales y cambió ideas sobre el mutuo enfoque de las realidades cubanas; hubo varias entrevistas y reuniones y Castro incluso escribió en "La Calle". A las pocas semanas, sin embargo, Fidel tuvo que desterrarse a México, y el gobierno de Batista, que vio en las ideas del grupo un despuntar "incendiario", suprimió la publicación.

A partir de 1955 el movimiento se desmembró totalmente para unirse a la lucha por la libertad; los profesionales en particular —médicos, ingenieros, profesores— se unieron a las fuerzas de Castro, lo mismo que varios líderes obreros católicos. Son ellos los que hoy tienen posiciones de importancia en el régimen de Castro y en la Confederación de Trabajadores de Cuba. Estos son los hombres que Fidel mencionó en el amanecer de su triunfo cuando dijo que Cuba necesitaba gente honesta y digna de confianza. Los católicos, dijo, sobresalen en esto.

* * *

¿Cuáles son las ideas fundamentales de estos Humanistas cubanos?

Por una parte, predicán que el capitalismo europeo y su contraparte el americano, se preocupa, no del hombre, sino de las ganancias. Desgraciadamente algunas firmas cubanas, inglesas y estadounidenses les han dado la razón con sus actuaciones.

Por otra, declaran abiertamente que la solución no está en el marxismo, y que el totalitarismo soviético sólo sirve al Estado, al punto de aplastar al hombre.

Los Humanistas agregan que la guerra fría ha puesto en jaque a uno y otro, y es necesario buscar una salida, un nuevo enfoque, humano y cristiano, ante los problemas económicos, sociales, políticos y morales que atri-

bulan al mundo en general y a Cuba en particular.

Y señalan con optimismo que varios economistas, sociólogos y estadistas europeos confiesan que "el humanismo" impulsado por Maritain con las doctrinas de Santo Tomás sobre la dignidad y preeminencia de la persona humana, se abre campo en muchas naciones contemporáneas.

Hasta aquí los Humanistas. Hoy la Revolución Cubana y el movimiento obrero postulan estos lemas Hagamos propietarios, no proletarios. La reforma agraria es objetivo fundamental para dar tierra a millares de familias desamparadas. La diversificación necesaria de la agricultura la necesita también (hoy se vive casi de caña y tabaco). Así se beneficia el bien común, agregan.

Castro ha enunciado estas ideas recientemente en Santa Clara, capital de la provincia de Las Villas, y más tarde ante sus auditorios en el Central Park de Nueva York, en Montevideo y en Río de Janeiro:

§ A los que me preguntan si soy comunista les respondo: no soy comunista, soy humanista. Creo en el hombre, lo respeto, creo que lo primero que hay que tener en cuenta al gobernar un pueblo son los derechos del individuo.

§ Entre los verdaderos derechos del individuo está el de no vivir en la miseria, en la pobreza mental y física. Ese individuo tiene que alimentarse debidamente, debe disfrutar de escuelas para sus hijos, camas en el hospital para sus enfermedades, diversiones y acceso a la cultura. Y fundamentalmente, derecho al trabajo, con sus brazos o con su mente, remunerado con justicia.

§ No puede haber democracia en nuestros pueblos mientras los hombres sufran hambre de pan y de justicia social.

§ Buscamos el sistema social que signifique para el hombre el ideal de satisfacer sus necesidades materiales, plenamente, sin sacrificio de sus derechos humanos. El ideal se sintetiza en una frase: Libertad con pan.

§ ¿Por qué temer a una revolución que busca el respeto a los derechos y la dignidad del hombre?

§ Nosotros no nos ponemos ni a la derecha, ni a la izquierda; estamos más adelante que la derecha y que la izquierda.

Todo esto no quiere decir que toda la fi-

EL SENTIDO DEL PLURALISMO

por JULIO SILVA S.

Es bien sabido que el filósofo Jacques Maritain ha desarrollado el principio del pluralismo, al que considera en su cabal importancia cuando lo señala como un "problema crucial para la democracia y el mundo de mañana". Para muchos, sin embargo, el pluralismo no pasa de ser una palabra rara o un concepto que se menciona, pero del cual no se extraen consecuencias aplicables a la acción misma. Por nuestra parte, creemos que, bien entendido, es un principio de gran fecundidad práctica y capaz de proporcionar mucha lucidez en la lucha política.

Veamos de qué se trata. La Edad Media fue una época sacral donde la comunidad social estaba unida por una fe religiosa común. Los ciudadanos y el Estado profesaban las mismas creencias. Era una sociedad unificada en una misma doctrina, en un mismo concepto de la vida, del hombre, y del mundo. Esta sociedad mantuvo su cohesión y alcanzó el éxito y esplendor durante algunos siglos, mas, después de la Reforma y el Renacimiento, se perdió esa unidad natural en una misma fe religiosa y fracasaron los intentos de impo-

ner por la fuerza tal unidad. Al mismo tiempo, el campo espiritual se fue diferenciando del campo temporal, lo que correspondía a un desarrollo histórico de la distinción que ya estaba en el Evangelio entre las cosas del César y las de Dios. Perdida la unidad doctrinal, la sociedad debió unirse en torno a una tarea terrestre, a un bien común temporal abierto a ciudadanos de diversos credos filosóficos o religiosos. La división en el plano de lo espiritual, religioso, o metafísico, como quiera llamársele, llegó a ser un hecho establecido.

Este proceso histórico tuvo un carácter hostil al cristianismo. Se llevó a efecto en medio de grandes luchas. Derivó, al fin, por un lado, en un racionalismo que recusó toda forma de fe y que creyó producir la unidad de los hombres en torno a la pura razón y a las ciencias positivas. Sobra decir que todo fue una ilusión y que la diosa razón fracasó en su empeño. Nunca los conflictos y las divisiones entre los hombres fueron tan agudos como en el mundo moderno construido bajo la inspiración de este racionalismo que ha

iosofía de Castro sea netamente cristiana. En su formación han influido los librepensadores franceses. El mismo ha dicho que su pensamiento ha bebido en tres fuentes: los escritos de José Martí, las clases de historia del Padre Alberto de Castro en Colegio de Belén, de los jesuitas, y la experiencia de la Revolución Mexicana, que tiene mucho de socialista. Y varios de sus colaboradores influyentes han digerido bastantes lecturas marxistas. Pero en un juicio general de sus tendencias, debe reconocerse honradamente que está más cerca del humanismo cristiano que de ninguna otra doctrina.

Castro y su régimen laboran en un período de postguerra tras vencer al ejército y a la policía de Batista, y se embarcan en la difícil tarea de reconstruir una Cuba mejor. O como me decía el líder sindical José de Jesús Planas, hemos superado una revolución política cruenta, y nos embarcamos en una revolución social incruenta.

—Para hacerla, no ha sido necesario pelearse con Dios —comentaba Rumbaut.

Todo lo cual da a estas palabras de Jacques Maritain, pronunciadas en 1943, cuando la humanidad peleaba contra los totalitarismos, una fuerza renovada:

"Los cristianos tienen en su manos la doctrina de la salvación y los tesoros del Evangelio. El cristianismo enseña que la política depende intrínsecamente de la sana moral y de la ley natural. Es el cristianismo el que ha enseñado al mundo que la injusticia constituye en sí el peor desorden, y que sin justicia ni amor, no pueden existir ni el auténtico orden social ni la verdadera paz.

"Es el cristianismo el que nos ha enseñado que la historia del mundo progresa en una dirección, y avanza ansiosamente hacia un estado mejor. El cristianismo, en fin, ha llevado a los corazones un sentido de la dignidad humana y el ideal de la libertad y la fraternidad".

El Padre Ignacio Biain, franciscano, uno de los más agudos observadores del proceso cubano, ha escrito ahora en su revista "La Quincena": "Con vigoroso estilo, Castro estableció la doctrina humanista, que debe ser nervio y puntal del Movimiento 26 de Julio. Esta doctrina humanista —libertad con pan, pan sin terror, derechos humanos, democracia verdadera, dignidad de la persona humana, integración racial— es la herencia viva de la civilización occidental, impregnada de cristianismo y sólo explicable a causa del cristianismo".

terminado abandonando a los espíritus en la disgregación y el caos del individualismo. Derivó, por otro lado, en el materialismo ateo del marxismo que por obra de una implacable dictadura espiritual impone a los hombres la unidad en una nueva fe que viene a ser la fe en un "más allá" histórico, llamado a realizarse en este mundo y en este tiempo, y cuyo más hondo alcance es nada menos que construir en la tierra el Reino de Dios, donde los hombres obtendrán su felicidad y plenitud.

Habiéndose llegado a tal situación, Maritain propone como ideal histórico realizable o posible una Nueva Cristiandad de tipo pluralista, en lugar de un retorno a la Cristiandad de tipo medioeval que se hace imposible a causa de la profunda división espiritual existente. Esta sociedad pluralista no ignoraría el mundo de la fe, de las concepciones espirituales, mas, no trataría de imponer desde arriba y por la fuerza una verdad oficial, sino que reconocería la pluralidad o diversidad de corrientes espirituales existentes de hecho. Dentro de esta realidad plural y en el seno de ella los cristianos se comprometerían a fondo en el trabajo de todos por el bien de la comunidad y se ganarían por el amor, la verdad y la fuerza interior de sus vidas, a los demás hombres, de suerte que la sociedad iría gradualmente y como tal profesando el cristianismo y confesando a Dios.

Todo lo cual implica que hombres que pertenecen a creencias y a familias filosóficas o religiosas las más diversas (materialistas, idealistas, cristianos, agnósticos, judíos, etc.), pueden y deben colaborar, según afirma una y otra vez Maritain, en la tarea común y para el bien común de la comunidad terrestre, siempre que acepten la carta o los datos fundamentales de una sociedad de hombres libres.

"Ninguna sociedad, agrega Maritain, puede vivir sin una común inspiración fundamental y sin una fundamental fe común". La sociedad pluralista tiene, pues, una unidad interna y proclama una fe común, pero esta fe común no es de tipo religioso, filosófico o doctrinal, sino una fe democrática práctica, fundada ni siquiera en una idéntica teoría de la democracia, sino más bien en las prácticas de la democracia y en una Carta democrática común que cada cual justifica según sus propias perspectivas teóricas o filosóficas que pueden ser muy distintas, unas de otras, y aún opuestas.

COOPERACION DE HECHO

Es en esta colaboración práctica de hombres que tienen formaciones espirituales diferentes y que profesan diversos pensamientos o filosofías, donde está la esencia misma de la concepción pluralista. Si de hecho esta colaboración se hace imposible no habrá pluralismo democrático, sino hegemonía o dictadura de una fuerza que impondrá su credo. Es

importante subrayar que la colaboración práctica y la aceptación de una misma Carta democrática no se funda en una idéntica doctrina. "Es vano buscar, dice Maritain, en un mínimo cualquiera de idéntica doctrina, en un común denominador idéntico, el principio de cooperación y de una auténtica 'fellowship' entre hombres que pertenecen a diferentes familias intelectuales y espirituales. Las perspectivas de uno y de otros son irreductibles, y aún allí donde afirman las mismas ideas y las mismas fórmulas, están sosteniendo conversaciones diferentes, realizadas en contextos disímiles. Pero la cooperación y la camaradería humanas pertenecen al ámbito práctico, no al orden especulativo. Y en el orden práctico, lo necesario para el trabajo común es una fundamental comunidad de actitudes, asegurada por una comunidad de analogía, no de idéntica. Tal es el principio de esta inspiración pluralista de la que tanto esperamos para el logro de la paz y el acuerdo interno del mundo de mañana".

Si la sociedad tiene una fe común, aunque sea de orden práctico, no se puede descartar la posibilidad del hereje que es quien amenaza la unidad de la comunidad quebrantando su fe. Mas, en este caso, por tratarse de una fe situada al nivel de la vida práctica, no al nivel doctrinal, el Estado no está habilitado para juzgar si una teoría política es herética con respecto a la fe democrática, y sólo habrá de juzgar y reprimir los actos tangibles, las prácticas, los hechos, que atenten contra la vida democrática. Es por ello que siempre mantuvimos una oposición de principios a una legislación que como la ex Ley de Defensa de la Democracia discriminaba en materia de ideas políticas y relegaba a la condición de ciudadanos de segunda clase a quienes profesaban un credo político que el Estado juzgaba herético respecto a la fe democrática.

EDUCACION Y PRACTICA DEL PLURALISMO

Fluye de lo ya expuesto que el espíritu del pluralismo es la antítesis de todo principio discriminatorio ya sea por causas políticas, religiosas, de clase, de raza o de pensamiento. Se desprende también claramente su oposición a todo sistema totalitario que uniforma desde arriba la vida espiritual y social de un pueblo imponiéndole una verdad oficial, sea la verdad católica, como es el caso actual de España, sea la verdad comunista, como es el de Rusia.

Mas, hay algo mucho más importante que la mera formulación de los principios pluralistas y ello es llevarlos a la práctica. Nadie puede pensar que el pluralismo se va a imponer por un decreto divino. Se impondrá sólo si desde ya se trabaja por educar los espíritus en tal filosofía y lo que es más importante aún por promover en la práctica los hábitos pluralistas para que éstos penetren en el pueblo y se hagan una fuerza efectiva.

Nada en este sentido es tan necesario como enseñar una y otra vez a los hombres el camino de la cooperación constructiva y nada tan perjudicial, por otro lado, como adiestrarlos en el espíritu de ruptura y hostilidad hacia todos los que no comparten el propio pensamiento. El primer camino es el del pluralismo. El segundo es la negación del pluralismo.

Si es verdad que las clases proletarias y el movimiento popular van a tener una importancia decisiva en la configuración del mundo de mañana, si ahí está, en efecto, lo que Maritain llama la "reserva carnal de la nueva civilización, habrá que convenir en que los principios pluralistas serán una realidad en esta nueva civilización en la medida que hoy se hagan realidad en el mundo de las masas, que se arraiguen como una práctica continua en sus luchas y en su vida colectiva.

Un Obispo de Francia, Monseñor Ancel, ha planteado con singular lucidez el principio pluralista con relación al movimiento obrero. Lo citamos aquí, no para invocar un argumento de autoridad que es el más pobre de los argumentos y el que con más frecuencia los hechos contradicen, sino por la fuerza misma de su enfoque y la claridad de sus conceptos. El trabajo de Mons. Ancel se titula precisamente "El Movimiento Obrero" y trata, entre otras cosas, de la participación de los cristianos dentro de él. Aquí toca la discutida cuestión de las relaciones con los comunistas. Un primer asunto es puesto en claro: "Actualmente, dice Mons. Ancel, es un hecho, el movimiento obrero está completamente impregnado de marxismo". El comunismo es ahí un poder firmemente establecido. "No digo que esto sea legítimo, agrega, pero es un hecho que no podemos ignorar.

Más adelante señala: "Para que el movimiento obrero pueda alcanzar sus objetivos, es necesario que los obreros estén unidos entre sí. Un movimiento sin unidad no es movimiento. El que se regocija ante las divisiones de los obreros, no ama a los obreros. El que se opone a la unidad obrera, se opone al movimiento obrero". La unidad del movimiento obrero es, por tanto, fundamental. Nada tiene que hacer en ese campo una política que conduce de hecho a la división. Tal política no está interesada en el ascenso del mundo obrero, sino en su debilitamiento. Sería una política antiobrera y sin destino profundo en el campo popular.

Mas, "¿Cómo conseguir la unidad si existen partidos dentro del movimiento obrero?", anota Mons. Ancel, y responde: "Existen dos soluciones: la solución marxista del partido único y la solución pluralista de la unión entre los partidos". Luego agrega: "Se dirá: esto es una utopía. Los pluralistas serán siempre aplastados por los otros. Responderé: es preciso escoger el pluralismo con todos los

inconvenientes o caer en la dictadura. He aquí las dos concepciones de la unidad obrera. Se plantea una nueva cuestión: ¿De qué lado se inclina la elección del obrero? En su fondo íntimo el obrero francés es contrario a la dictadura. Sin embargo, acepta más o menos la del partido comunista, porque, para él, es el único medio de conseguir lo que se propone".

EL HABITO DEL TRABAJO COMUN

Luego previene a los cristianos de no dejarse tomar por el sectarismo que envuelve la posición del anticomunismo sistemático. "En el movimiento obrero, señala, es posible la oposición al comunismo, pero no se puede hacer anticomunismo". La oposición, la crítica, la discrepancia, el choque, cuantas veces se produzcan por hechos de cualquier índole, dentro del campo popular, han de ser sostenidos con valor. Eso es incuestionable. Mas, la política de ruptura sistemática, típica del anticomunismo y de los profesionales del anticomunismo, es una política que lleva la guerra y la división permanente al campo popular, una política que sirve de hecho los intereses del campo opuesto.

Si el pluralismo ha de ser llevado al campo popular, no hay otro medio que cooperar con las fuerzas que habitan ese campo, creándoles el hábito del trabajo común. Esto en el terreno de los principios. Lo que no obsta para que en muchísimos casos haya razones circunstanciales que aconsejen evitar contactos o restringirlos. Estas circunstancias pueden ser largas o cortas, políticas, religiosas, nacionales, mundiales o de la índole que fueren. Pero lo que aquí nos interesa no son las circunstancias, sino los principios en que las mentes deben ser educadas. Una tesis que las educa en la idea de erigirse como una fuerza incontaminada, que sólo cede a la cooperación con los demás como algo excepcional y rodeado de reservas, es una tesis que no trabaja para desarrollar el pluralismo, sino para desarrollar el purismo o el integrismo en los espíritus. Esa tesis conduce inevitablemente al aislamiento, a la pequeña "élite" de incomprendidos por el mundo que fortifica sus espíritus por una inacabable autocontemplación.

Creemos que una política que adopte el principio pluralista tiene un ancho campo que ganar. En cierta forma la ciencia y la tecnología son fuerzas que en su avance abrumador terminarán por unir más que por dividir a los hombres, por proporcionarles los medios de la cooperación más que los de la guerra. Por eso creemos que nunca ha sido tan necesario como ahora asimilar el sentido profundo de una política pluralista que venga a organizar y dar forma a las realidades que están surgiendo a nuestra vista.

EL CAMINO YUGOESLAVO

1º La definición de un "camino" se hizo necesaria a la Liga de los Comunistas de Yugoslavia en virtud de razones y acontecimientos sabidos. En dos palabras, la situación era la siguiente: al comienzo del actual régimen, el Partido Comunista no tenía discrepancia alguna con el viejo stalinismo. Tito, su líder, no era sino un hombre de Stalin. Cada uno de los dirigentes había pasado por el fuego de las controversias internas del comunismo mundial sin hacer asco a los métodos totalitarios del stalinismo. La guerra les dio la oportunidad de encabezar un movimiento de empuje que significaba la entronización del sovietismo stalinista en su país. No lo pensaron dos veces y, como hombres de acción, cumplieron su tarea. El Frente de Liberación Nacional —formado en ese entonces— tenía por objeto librarse de los nazis y dar en seguida a los comunistas de Tito la posibilidad de imponerse sobre sus aliados. Así ocurrió. Todo esto correspondía de lleno a la forma habitual de acción. La estrategia para tomar el poder no diferenció mucho al Partido Comunista yugoeslavo de otros de sus congéneres. Tito empezó a gobernar como un pequeño Stalin. El movimiento popular sirvió para fundar un Gobierno del Partido. Este, a su vez, realizó la fusión de lo político con lo económico, y se constituyó así una dictadura apoyada en un total control del país. Un nuevo ensayo de auténtico capitalismo de Estado quedaba en vigencia. A esto se le llamaba "socialismo", en la Unión Soviética; la palabra fue aplicada también en Yugoslavia y otras partes.

Mas, no todo quedó en ese punto. El autoritarismo staliniano no aguantó incólume la prueba de la experiencia internacional. Problemas económicos se sumaron a pequeños esbozos de diferencias políticas. La Unión Soviética organizaba el vasto plan de solidificar su propio sistema a base de la economía de los satélites. Yugoslavia no pudo soportarlo. Y Tito no era, como la mayoría de los caudillos comunistas de la época, un mono de trapo. Vino, como se sabe, la ruptura, decidida y acelerada por Stalin, aceptada por los colaboradores de éste con la sumisión archisabida, y coreada por todos los comunistas del mundo de la manera que sólo ellos conocen.

Yugoeslavia oficial, con Tito a su cabeza, se encontró de pronto, y dentro del mayor asombro, en la necesidad de romper. Al mismo tiempo, advertía que estaba en el deber de seguir adelante en su tarea socialista, sin depositar ahora su fe en la Unión Soviética,

pero sin, por ello, caer en la órbita occidental. Tito y su gente mostraron que tenían agallas para eso. Desde un comienzo advirtieron que los ídolos (en el sentido baconiano), del viejo stalinismo tenían más apariencia que realidad. Los dogmas creados por Stalin no resistían la crítica. Toda la teoría presentada como marxismo viviente no era sino consignas de bajo calibre. Estas partes teóricas del sovietismo fueron analizadas, y el examen permitió afirmar las razones de la divergencia. Pero también se advirtió la necesidad de una depuración moral. El antiguo sovietismo era, en verdad, el lugar de la mentira ideológica. Para librarse de su influencia había que volver un poco a respirar aires más sanos. Y si lo que se señalaba oficialmente como socialismo no era sino dictadura, prepotencia y estatismo, había que decirlo así, y además, sobre todo, era necesario vivir de otro modo. En esta forma, los comunistas yugoeslavos, con Djilas a la cabeza, empezaron a poner bajo la picota de la crítica sus propias realizaciones sociales. Pocas veces un sistema, y menos todavía un sistema totalitario, se ha abierto más en el sentido de poner en duda sus propios hechos a fin de dejar aparecer otra vez las fuerzas sanas que le habían hecho surgir históricamente. Después de algunos años de debatirse en una pugna difícil, la actual Liga de los Comunistas de Yugoslavia ha querido resumir sus experiencias y sus propósitos en este Programa que la Editorial Latinoamericana ha publicado entre nosotros bajo el título de "El Camino Yugoslavo".

2º Se puede decir que la tarea de los dirigentes yugoeslavos consistía en redescubrir el socialismo tras las escorias del capitalismo de Estado. Por cierto, no era una situación sencilla ni se iba a pasar con facilidad de una fase a otra. No podían ellos, desde luego, negar los fundamentos de su actitud. Creían, sin duda, en la existencia de un mundo socialista, nacido con la revolución rusa y desarrollado bajo la férula de la Unión Soviética. La tesis esencial de que ese gran país y sus satélites constituían el socialismo no podía menos de quedar en pie. Al definirse de este modo, la Liga de los Comunistas de Yugoslavia expresa, por una parte, su fidelidad a la revolución del 17 y justifica sus críticas a las desviaciones del sovietismo; por la otra, se asegura una garantía contra la violencia agresiva de sus contradictores ayer hermanos. La creencia de que el socialismo puede ser edificado incluso bajo régimen totalitario —que por nues-

tra parte no compartimos en manera alguna—, era posible para los yugoeslavos por la simple razón de que ellos mismos no estaban dispuestos a aflojar ahora su control político sobre la opinión pública de su país. Pero, al mismo tiempo, este hecho no excluía la búsqueda de los aspectos negativos de la experiencia soviética.

Las conclusiones de la Liga de los Comunistas Yugoslavos son de hecho vigorosamente polémicas en contra de las tesis tradicionales del soviétismo. No obstante ello, el tono del documento es impersonal y objetivo. Se advierte, en este texto, los resabios de una literatura enfática y presuntuosa, hecha a base de afirmaciones dogmáticas y poseída de una ingenuidad chocante cuando se trata de afirmar las propias expectativas; pero, también vemos ahí un esfuerzo para superar el viejo estilo agresivo, mal intencionado, tendencioso, grosero que caracterizó la época de Stalin y que se ejerció con violencia machacante contra los propios comunistas yugoeslavos. Ese esfuerzo ya vale mucho. No insistamos, pues, demasiado, en el afán de hablar con cierta infabilidad y de tomar sus propios deseos como argumentos persuasivos.

Ocupémonos mejor de las novedades. El capitalismo se nos dice está en crisis y será substituído. Pero, es poco decir. Además de ello, el sistema, obligado a defenderse, evoluciona ante nuestros ojos. Por una parte, se produce el fenómeno del capitalismo de Estado: no cesan de robustecerse las funciones del Estado como factor social, político y económico. En la medida en que se verifica la transferencia de las funciones del capital privado al organismo estatal, mayor es la presión de los nuevos elementos sociales sobre la economía. Así, se prepara de mejor manera el advenimiento de la sociedad socialista (1).

Y aunque los obreros no deben ilusionarse demasiado, con estas colectivizaciones capitalistas, ellas se encuentran ligadas profundamente a los movimientos sociales, a las conquistas de diverso orden y a la presión de los partidos que representan las clases populares.

Por otro lado, la Liga de los Comunistas Yugoslavos se halla ante el hecho de que existe ya un mundo socialista controlado por la Unión Soviética. Ese mundo y su carácter socialista es reconocido ampliamente por los dirigentes yugoeslavos. La Revolución de octubre, las de Yugoslavia, China y "otros países", los cambios políticos y sociales sucedidos, significan una transformación de

resonancia mundial. Decece el cerco capitalista, adelantan las reformas y la influencia de la clase obrera se hace más vigorosa. El socialismo adquiere así también una capacidad de penetración mayor. Lo dicho repercute de inmediato sobre el sistema capitalista mismo, cuya debilidad general aumenta. Pero, al mismo tiempo, el sistema socialista de inspiración soviética presenta hondas grietas. Nacen en este período, se nos dice, los fenómenos específicos del período de transición: burocratismo y deformaciones estatales del desarrollo de las relaciones socialistas. El Estado socialista viene a ser la causa de que el aparato burocrático se transforme en el amo de la sociedad, en vez de seguir siendo su servidor. Solamente las corrientes antisocialistas pueden ganar con ello: la crítica contra la Unión Soviética queda así planteada de manera cruda.

3º ¿Cuáles son, a todo ésto, las ideas positivas que la Liga nos propone como la esencia de su "camino"? Tratemos de sintetizarlas.

a) En primer término, se nos ofrece la experiencia yugoeslava como una realización del socialismo. Mas, dado que ella difiere de otras que también son definidas del mismo modo, la tesis esencial de la Liga es que, en nuestro tiempo, existen diversas vías de realización del socialismo. La necesidad de esta teoría era evidente. Sin ella, los yugoeslavos no tienen más salida que declararse antisocialistas o romper con el mundo soviético por haber éste traicionado los principios del socialismo. Eso sería evidentemente demasiado. La teoría de los diversos caminos representa en consecuencia, una necesidad política del comunismo yugoeslavo, y actualmente una fuerza ideológica que ha debido ser reconocida por el propio Partido Comunista Soviético. Mas, por otro lado, ella es una debilidad. Significa, en efecto, que los yugoeslavos no se atreven a desprender el socialismo del totalitarismo. Su posición implica que, bajo régimen de dictadura total, el socialismo puede ser construído. Eso nos lleva a un viejo problema: el de saber si importan o no importan los medios en la persecución de los fines. Siempre hemos creído que la actitud maquiavelista es insalvable para un defensor del materialismo histórico, aun cuando la teoría misma no debiera exigirle un resultado semejante. De hecho, lo que sucede es que, cuando se trata de sostener una posición políticamente interesante, el partidario del materialismo histórico está siempre listo para abandonar los aspectos humanos de la realidad. Ellos quedan sacrificados a las necesidades económicas. El mundo de la realidad es tenido como aceptable a poco que se hayan tomado algunas medidas conocidas: la abolición de la propiedad privada capitalista, la organización

(1) Conf., p. 33. Este hecho, muy olvidado por el comunismo soviético y por los políticos izquierdistas, ha sido puesto a la luz más de una vez por el Partido Demócrata cristiano Chileno.

de un sistema de distribución que teóricamente tienda a suprimir el lucro y pagar al trabajador según su esfuerzo. Este optimismo materialista es, a nuestro juicio, la fuente de los errores que la Liga yugoeslava denuncia en la Unión Soviética.

b) En segundo término, el programa del comunismo yugoeslavo define con trazos nuevos el papel del Estado y de la dictadura de transición. Aquí la posición soviética es otra vez enjuiciada. Si bien es verdad que la dictadura del proletariado se hace necesaria conviene entender que ella debe ser descrita sólo como un determinado contenido social de clase. Significa que los obreros están en el poder, pero, en cambio, no significa que se deban sostener ciertos métodos de organización política, tenidos como válidos para todas las circunstancias. En suma, aquí se quiere decir que los métodos represivos de la dictadura soviética y sus sistemas generales de acción no son ni tienen por qué ser otra cosa sino peculiaridades de la vida soviética; en ningún caso, ellos son la regla para todos los países socialistas. Del mismo modo ocurre con el Estado: el destino de éste no es desaparecer automáticamente, como quisieran los anarquistas; ni tampoco solidificarse a despecho del pueblo, como de hecho piensan los soviéticos; su destino es debilitarse.

c) Estas consideraciones plantean de inmediato posiciones nuevas en cuanto al papel del Partido Comunista. En este terreno, la Liga de los Comunistas de Yugoslavia adopta ideas verdaderamente audaces. Ella prevé su misma desaparición en cuanto instrumento dirigente. La democracia socialista directa no exigirá ni Estado ni partido de vanguardia. Se plantea así a los militantes comunistas una ética política desacostumbrada. Ellos deben luchar hoy por el vigorizamiento del proceso de socialización en las condiciones actuales, las que incluso todavía piden el empleo de la dictadura, de la organización, del Estado; pero, todo eso es para obtener condiciones generales que hagan inútiles tales realidades. La Liga, de acuerdo con eso, "no pretende gozar de derechos monopolistas en el seno de los órganos del poder y de los órganos de gestión social". Desde ahora, pues, se tiende a una "movilización política" de masas en la lucha por el examen y la solución de los problemas fundamentales del desarrollo socialista. La superioridad actual de los militantes sobre los ciudadanos descansa sólo en que se hallan teóricamente más adelantados.

d) Por último, los hechos y propósitos descritos llevan a plantear la nueva estructura del Estado socialista. La idea fundamental es la siguiente:

"El socialismo es un sistema social fundado en la existencia de medios de producción socializados. Es un sistema en el que la producción social es regida por productores di-

rectos asociados y en el que la distribución se efectúa con arreglo al principio "a cada cual según su trabajo", y en el que bajo la dirección de la clase obrera, que se transforma como clase, todas las relaciones sociales se liberan progresivamente de las contradicciones de clases y de todos los elementos de la explotación del hombre por el hombre".

En efecto, y por mucho que los socialistas de nuestro tiempo lo hayan olvidado, eso es el socialismo. Pero, aquí interesa saber cómo se ponen en práctica tales ideas, después del ensayo de Estado centralista y todopoderoso con que se inició la revolución yugoeslava. Es curioso que, a este respecto, el Programa de la Liga se dedica más bien a reflexiones de orden doctrinario. Las formas mismas de realización socialista quedan apenas sugeridas. Advertimos que, actualmente, Yugoslavia es un país socializado, esto es, con los medios de producción en manos del Estado. Subsisten zonas de propiedad privada especialmente en el campo, pero limitadas en número y extensión. De igual modo sucede en el campo y la industria. En general, pues, se mantiene el carácter estatal de la economía, y la diferencia con los soviéticos está en que el Gobierno yugoeslavo tiene conciencia de dos cosas: primera, que es necesario descentralizar poco a poco la economía; segundo: que todo paso a la socialización ha de contar con la voluntad de los interesados. Mas, si eso está bien, se hace necesario decir que, por otra parte, la mente de los redactores del Programa parece estar puesta solamente en medidas de simple colectivización cuando hablan de socializar la agricultura, por ejemplo. De todos modos, la estructura social-económica, tal como está concebida, descansa en la comuna, como organización política de base; en los colectivos de producción, como asociación de trabajo; y, por fin, en los consejos obreros, como gestores de la producción misma. Todo esto crea condiciones de trabajo y relaciones sociales adecuadas para el reemplazo del capitalismo del Estado por el socialismo. Son, en el fondo, la parte más importante del experimento yugoeslavo y es sensible que el Programa desarrolle más su teoría que su práctica.

4.—El esquema teórico de que parten los redactores del Programa permanece, como se ha visto, dentro de la más alta fidelidad a las ideas marxistas. Tiene, pues, sus ventajas y sus inconvenientes. Colocados, por nuestra parte, en un punto de vista distinto, no podemos menos de señalar uno que otro defecto. Por lo pronto, hénos ahí con ciertos sofismas habituales: el Programa nos plantea, según ya vimos, la crisis del capitalismo y la ascensión del movimiento socialista. Para hacer la descripción de ambos procesos se recurre a un método expositivo que encaja de lleno dentro del materialismo histórico.

Pues bien, no podemos tachar a priori esta tentativa y aún nos permitiríamos aplaudirla bajo varios respectos. Mas, pedimos que se mantenga la doctrina o el método interpretativo en todas sus partes. Los redactores del Programa no lo hacen así. Ellos usan todo el rigor economicista para describir el capitalismo. Allí no juegan factores ideológicos ni morales de ninguna especie. Todo lo que sucede dentro del sistema capitalista aparece como desposeído de la presencia humana. Los autores no sueñan siquiera con introducir puntos de vista ajenos al proceso económico. Esto refleja la necesidad polémica de mostrar en el capitalismo un mundo del cual ha sido excluido todo valor humano. Son, pues, puros factores económicos y fuerzas despersonalizadas las que aparecen. Sin embargo, a poco que se comienza a hablar del socialismo, el sentido común de los redactores vuelve a aparecer y ahora nos explican los hechos históricos dentro de un cuadro de factores en que lo social es, al mismo tiempo, económico y humano. ¡Un poco de atención sobre estos sofismas se hace necesario desde tiempo atrás!

La misma posición teórica enunciada lleva a pensar el movimiento social de nuestro tiempo como una lucha entre capitalismo y socialismo. Los marxistas dan estos nombres al viejo orden y al nuevo, respectivamente. Los obreros y sus luchas son asimilados sin más al socialismo... y lo que no entra en los partidos socialistas aceptables para la Liga de los Comunistas yugoeslavos queda como expresión del capitalismo. Esto significa que los redactores no conciben otras formas de sustitución de éste último sino la del socialismo marxista, entendido como lo hemos visto. La Democracia Cristiana no aparece,

en ningún instante, como parte del movimiento social, y como otra vía para pasar del Estado liberal a la asociación de productores basada en la autogestión. Es probable que un comunista yugoeslavo quedase sorprendido si supiera que justamente tales planteamientos son los que forman la base de las tesis de la Democracia Cristiana.

La diferencia entre el comunismo yugoeslavo y el movimiento cristiano está en otra parte. Nosotros no podemos menos de advertir que la dictadura no ha decrecido en el país del Mariscal Tito. La imposibilidad de una seria aplicación de la estructura descrita en el Programa descansa en que las reformas no son sino una parte muy periférica de un hecho político que sigue siendo rígido y monolítico. No habrá jamás buena constitución de poderes políticos y sociales si en definitiva se vive bajo la férula de un caudillo eternizado en el poder e intocable en sus decisiones. El sólo hecho de que, en ninguna parte de su exposición, el Programa de los comunistas yugoeslavos denuncie, como anti-socialista, las "vías" totalitarias, y se reduzca a pedir sólo un derecho para llamar socialismo a una dictadura suavizada, es, nos parece, una fórmula destinada a huir del problema máximo del humanismo socialista: aquel en virtud del cual la realización práctica de sus ideas se ha transformado en dictadura totalitaria.

Mientras el proceso de democratización social no marche paralelo a una tentativa para disminuir efectivamente el poder político, personal, absoluto e incriticable del actual Presidente de Yugoslavia, nos parece que la teoría de la autogestión no pasará de ser una farsa más.

Jaime Castillo.



Documentos



INFORME DE LA DELEGACION CHILENA A LA PRIMERA CONFERENCIA INTERPARLAMENTARIA AMERICANA CELEBRADA EN LIMA ENTRE EL 10 Y EL 17 DE MAYO DE 1959

(Discurso pronunciado por el Diputado José Musalem en la sesión del 10 de junio de la Cámara de Diputados).

Señor Presidente, el Continente americano y, específicamente, la América Latina está iniciando un nuevo camino en su devenir histórico. Símbolo de esta inquietud que estremece a América Latina han sido las tres Conferencias realizadas en el mes de mayo recién pasado: una, en el nivel gubernamental, la Conferencia de los Veintiuno en Buenos Aires; otra, en el nivel parlamentario, la de Lima; y la última, la 8ª reunión de la CEPAL, en Panamá, en que la Comisión Económica para América Latina ha hecho proposiciones concretas sobre mercado común e integración económica, a las veinte Repúblicas latinoamericanas.

Todo este movimiento histórico obedece a la situación actual en que vive la América Latina. Sin duda, la convulsión de las veinte jóvenes Repúblicas del nuevo mundo no obedece, en su homogeneidad, sino a una sola causa. Son las inquietudes de orden económico las que están mostrando que una democracia política meramente formal ya no puede dar satisfacción a los pueblos latinoamericanos, que tienen conciencia de la revolución industrial y económica que se está produciendo en el mundo de hoy por la aplicación de los nuevos adelantos de la ciencia y de la técnica, que multiplican la productividad.

Es esta la causa por la que los veinte pueblos latinoamericanos reclaman. Aspiran a que un cascarón de democracia política adquiera contenido y "substancia económica para constituir lo que debe ser una verdadera democracia, que no sólo dé al individuo derechos y garantías en el orden cívico, en el de las libertades, sino que también dé los derechos que son inherentes a la condición de ser humano. Por este motivo, los Gobiernos latinoamericanos han agitado la iniciativa del Banco Interamericano para el desarrollo económico, la que fue aprobada oficialmente en la Conferencia de los Veintiuno, en Buenos Aires, en el mes de mayo. También con este objeto se ha querido hacer participar a los veinte Parlamentos en una organización supraparlamentaria que exprese, como su inquietud fundamental, aquélla que se refiere al mercado común y a la integración económica, que tienden a transformar profundamente, en su estructura, esta democracia meramente política y formal.

Toda esta inquietud de nuestros pueblos

fue expresada en forma muy clara en el discurso pronunciado por el Doctor Raúl Prebisch en la Conferencia de los Veintiuno. En él dio cifras categóricas y planteó cuestiones alarmantes y de urgente solución para los países de este continente. Dijo que la tasa media de crecimiento del producto por habitante en América Latina, en el decenio 1945-1955, había sido de un 2,7; que desde el año 1955 para acá, había decretado casi en un cincuenta por ciento; que para recuperar esta tasa era necesario un proceso de alta tecnificación de la agricultura y otro de gran industrialización, y que para ello hace falta un fuerte acrecentamiento de la masa de capital y de la capacidad técnica en todos los planos del esfuerzo productivo.

Además, expresó que, si el proceso de industrialización de América Latina seguía en los límites relativamente estrechos de cada mercado nacional y si cada país pretendía llegar al abastecimiento de sus necesidades de productos agrícolas por sí mismo, sencillamente la América Latina estaba condenada a seguir bajando su producto medio por habitantes. Estas son las inquietudes que constituyen el nuevo golpe de timón que se está produciendo en Latinoamérica. Este es el vuelco que experimenta la América Morena en su devenir histórico y sus causas. Este es el Nuevo Movimiento histórico en la América subdesarrollada.

Fuimos a la Conferencia de Lima a estudiar, en la Comisión de Integración Económica, cuál es la participación y la acción concreta que puede corresponder a cada uno de los veinte Parlamentos en la consecución de tan urgente y necesario objetivo de estos países.

En esta Comisión se hizo un estudio no sólo de la integración económica en su contenido más sustancial y técnico sino que se plantearon ciertas etapas previas o "antesalas psicológicas" de la integración, como las hemos llamado, que son indispensables y fundamentales, para que los pueblos latinoamericanos coadyuven, colaboren y cooperen conscientemente en la creación de su nuevo destino y por lo tanto para que lleven a la realidad estas ideas de tan profundo y permanentemente significado para el Hemisferio. Al hablarse de las "antesalas psicológicas" de integración, quedó muy en claro, en primer lu-

gar, que era imprescindible para llegar a esta la vigencia, con absoluta uniformidad, de los regimenes democráticos en América Latina. En la medida que no exista esta uniformidad, es una ilusión pretender llegar al proceso de integración, va que será imposible incorporar a ella a países que sustentan otro tipo de regimenes.

También se destacó la necesidad de ir a la unidad histórica, que planteaba, hace algunos instantes, el Honorable Diputado don Juan de Dios Reyes. Es preciso que terminen las deformaciones históricas que destruyen la unidad latinoamericana, y que se destaque y realce aquello que nos une, en una palabra, la gesta de la Independencia Latinoamericana. Y no los desgraciados hechos de guerra y guerrillas intestinas que sucedieron a la Independencia y que separaron a nuestros pueblos, unos de otros.

Asimismo, es preciso que terminen las trabas de tránsito de un país a otro para los ciudadanos latinoamericanos, como para su permanencia en ellos. Deben abrirse estos países, con el objeto de que se vaya creando la conciencia de que hay un Estado más grande que cada Nación, separada, y que ofrece más perspectivas a todos los ciudadanos de este continente.

Con el objeto de crear la misma sensación psicológica, también es necesario ir a la uniformidad de los regimenes de estudios y de títulos, como, asimismo, propender a la uniformidad de legislaciones, como asimismo ir gradualmente a la constitución de la nacionalidad latinoamericana.

Igualmente, es de absoluta necesidad que, entre los países latinoamericanos, se termine la carrera armamentista. Si creemos que nuestro destino está en la unidad de nuestras economías, de nuestros territorios y de nuestros recursos, debemos entender que el armamentismo es para su desarrollo y planificación conjuntas, una de las cuestiones que esteriliza este ideal.

Actualmente, las Repúblicas latinoamericanas gastan, todos los años, mil doscientos millones de dólares en armarse. La Comisión Económica para América Latina ha determinado que para el desarrollo económico de estos países sólo se necesitan mil millones de dólares. Es decir, si hipotéticamente se terminara, de un día para otro, el armamentismo, la América Latina, con el ahorro de su propio capital, podría financiar su desarrollo económico. Esta es la importancia que tiene el crear una conciencia "desarmamentista" en América Latina, ya que la actual política sólo sirve para crear recelos entre todos, y la organización de cuerpos armados tiene un significado de separación, de alejamiento, de desconfianza entre los diversos pueblos, que atenta en contra de la formación de una sincera conciencia de solidaridad y hermandad. Estas son las metas previas que debe alcan-

zar la América Latina para abocarse de lleno a la realización de la integración de las 20 Repúblicas hermanas unas de otras, por su lengua, religión e historia comunes.

Paso a referirme ahora, señor Presidente, a las mociones aprobadas por la Comisión que me correspondió presidir. Ellas son 6. La primera de ellas se refiere a la integración económica de América Latina. Esta moción aprobada por unanimidad y sin reservas, y para resumir expresa, en algunos de sus considerandos, que los pueblos del continente americano comprenden que su destino está en la integración económica de América Latina; que en el camino de esta integración económica, debe corresponder a los Parlamentos una acción intensiva y determinante, y que, para la integración total del continente, se hace necesario integrar primero la América Latina por zonas, para después hacerlo con todos los países de ella, y así por último, consolidar esta integración en todo el continente.

Se ha planteado en esta comisión, ya que se trataba de una Conferencia Interparlamentaria Americana, la integración continental, comprendiendo a América del Norte y a América Latina.

En su parte resolutive, esta moción se dirige a los parlamentos y grupos nacionales de los estados americanos que lo integran, para que promuevan ante sus respectivos Gobiernos todas aquellas medidas que tiendan al establecimiento de la integración regional. Dentro de esta moción se consulta una serie de condiciones que deben cumplirse en la prosecución del sistema objetivo de la integración, y casi todas ellas son las mismas que han estudiado especialmente organismos como la CEPAL. Fuera de la indicación particular de cada una de las condiciones que deben cumplirse, se propone a los Gobiernos la consideración de todos los estudios que sobre esta materia han hecho la CEPAL y la Organización de los Estados Americanos.

No entraré en más detalles por lo avanzado de la hora; pero en general, las normas sobre el mercado común y de integración, que se han dado a conocer en los informes de la CEPAL, por la prensa y revistas, son las que se adoptaron en esta Conferencia.

Se aprobó una segunda moción que recomienda la aprobación de un Estatuto Latinoamericano de Inversionistas y el perfeccionamiento de las legislaciones del trabajo de los países de esta área, con miras a su coordinación y uniformación. También se aprobó una moción que tiende a defender los recursos naturales de los países Latinoamericanos y, asimismo, una indicación presentada por la delegación chilena que recomienda a los Parlamentos de la América su participación en todas aquellas materias que tengan relación con la integración, cuando sean de su incumbencia directa; o si no lo son, influyen-

do ante los Gobiernos respectivos. Se recomienda en esa misma moción que los Parlamentos celebren sesiones especiales, con el objeto de ir formando conciencia, de ir popularizando las ideas del mercado común y de la integración, a fin de que los pueblos latinoamericanos visualicen el contenido y el significado de esta nueva creación en el orden económico-social. Por último con el objeto de que en las próximas Conferencias Interparlamentarias Continentales, y en primer lugar en la que se celebrará en Chile en septiembre del año próximo, se pueda llegar a conclusiones más concretas, a medidas específicas en el camino de la integración, se acordó enviar a la CEPAL todas las resoluciones de este Primer Congreso, para que sean estudiadas y se propongan medidas específicas que constituyan en lo futuro acciones a realizar por los Parlamentos Latinoamericanos en la prosecución de estos objetivos.

Se recomendó también, dentro de la Secretaría de la Unión Interparlamentaria Americana, la creación de una oficina que recopile las estadísticas y antecedentes económico-sociales referentes a los problemas de este orden existentes en el continente.

También se aprobó en esta Comisión una recomendación para el desarmamentismo en América Latina.

Estos son, señor Presidente, en síntesis, los votos, las mociones y los acuerdos tomados por la Comisión de Integración Económica de la Conferencia Interparlamentaria Americana, celebrada recientemente en Lima.

Creo, señor Presidente, que no podríamos dejar pasar esta oportunidad sin hacer algunas consideraciones sobre el panamericanismo. Esta Conferencia Interparlamentaria se realizó en el nivel Parlamentario Continental con el objetivo preciso, según lo he expresado, de colaborar en la solución de los problemas económico-sociales de la América Latina, tratando de dar el respaldo de los Parlamentos del Continente, a aquellas que se consideran soluciones permanentes, cuales serían el mercado común y otras fórmulas.

En verdad el panamericanismo se ha demostrado como un sistema eficiente en la creación de un régimen interamericano que regula las relaciones entre los Estados del Continente, las relaciones de seguridad y de paz. En una palabra, el sistema interamericano constituye un sistema jurídico de convivencia de los países de este Continente, que ha ganado prestigio universal. Tenemos que reconocer que en este orden de materias político-jurídicas no existió obstáculo fundamental para lograr tan alto grado de eficacia, como lo habría sido el que existieran países dependientes políticamente unos de otros en alguna medida.

Pero si bien en este orden ha tenido éxito y está prestigiado en el mundo, más allá de

las cuestiones meramente jurídicas, entrando al campo de los problemas económico-sociales, considero, señor Presidente, que sería una utopía el panamericanismo mientras no se estrechen las distancias que separan a América Latina de los Estados Unidos de Norteamérica. Y como lo expresa el informe de la Comisión, en su parte considerativa de la moción de integración económica, es indispensable lograr que Latinoamérica obtenga un desarrollo económico y condiciones sociales muy superiores, para que pueda hablarse de integración económica panamericana incluyendo a la República del Norte.

Pues bien, para estrechar esas profundas diferencias, es necesaria la integración de América Latina. Esta integración se encuentra más allá de la solidaridad continental que se expresa en créditos, asistencia técnica y ayudas.

Ella se expresa en términos de planificación y programación de los esfuerzos propios de los 20: riquezas, capitales y brazos. Este esfuerzo supera al Panamericanismo, requiere de cierta entente entre ellos, aunque puede y debe afianzarse en parte en la solidaridad Continental.

Y en este orden de cosas queremos seguir insistiendo, como lo hicimos en intervenciones anteriores en la Cámara, de fecha 11 de junio de 1958, y repetidas en octubre del mismo año, en que es indispensable que se cree un supra-Parlamento, una Unión Interparlamentaria Latinoamericana.

No podemos ir a discutir suficientemente, a conformarnos con llevar nuestros problemas a un organismo continental o panamericano. Es necesario que entendamos que la planificación o programación de nuestros recursos —capitales, riquezas, etcétera— y los acuerdos que nos lleven a una integración económica y a un mercado común como meta primera, tenemos que lograrlos en un entendimiento directo y exclusivamente entre las veinte Repúblicas de América Latina. Y por ello es indispensable que se cree un principio de Parlamento Latinoamericano.

Sin duda que aquellos que vibran con una integración y una solidaridad continentales, tendrán que convenir conmigo en que estamos en la etapa previa, en que debe preferirse a los organismos regionales que tengan ingerencia e interés más directo en los problemas de los países que son más o menos homogéneos y que tienen problemas del mismo tipo, por sobre aquellos de ámbito más universal, que por lo mismo muchas veces alcanzan la epidermis de los problemas.

Como informé el Honorable colega señor Galleguillos, se acordó en principio y se entregó al Comité Ejecutivo de esta Unión Interparlamentaria Continental la misión de promover un entendimiento para la constitución del Grupo Interparlamentario Latinoamericano.

Yo creo que, como un primer paso para conseguir esta finalidad, este acto puede estar bien. Pero la aspiración del Parlamento de Chile y de todo el pueblo de Chile debe seguir siendo el constituir un organismo interparlamentario latinoamericano absolutamente independiente de cualquier otro, que promueva la creación de la nueva conciencia de solidaridad de estos pueblos y colabore a la solución permanente de todos los problemas de América Latina, como son los del mercado común y de la integración económica. Sólo de esta manera los países latinoamericanos verán salvaguardados sus intereses permanentes.

Todo esto es cuanto puedo informar a la Honorable Cámara en esta materia y líneas generales, para mayores informaciones tenemos el material completo de la Conferencia de Lima a disposición de los señores Diputados.

Señor Presidente, en relación a lo expresado por el Honorable colega, Diputado señor Muñoz Alegría, en el sentido de discrepar del criterio manifestado por el Honorable señor Donoso, por mi parte deseo dejar en claro que concuerdo con las expresiones del primero, en cuanto a que es necesario seguir haciendo discriminaciones en lo referente a la defensa del régimen democrático, cuando Chile concurre a estos torneos, en la misma forma en que las planteamos en la Cámara.

En efecto, señor Presidente, estimo que no podemos tener contemplaciones ni menos llamar utópicas a aquellas medidas que se adop-

ten para resguardar el régimen democrático en un continente que se ve acechado constantemente por golpes de Estado en los diferentes países que lo forman.

Por esta razón, señor Presidente, concordé con la opinión manifestada por el Honorable colega señor Muñoz Alegría en la Conferencia de Lima, e insistí en ella en la necesidad de sostener una posición muy clara, muy nítida y sin transacciones de ninguna especie en defensa del régimen democrático, ya que inclusive esto lo consideramos como básico para llegar a un entendimiento integral entre nuestros pueblos.

Para terminar mis observaciones, señor Presidente, deseo dejar constancia también de mis respetos hacia el señor Embajador de Chile acreditado ante el Gobierno del Perú, en Lima, doctor Eduardo Cruz Coke, de quien no sólo vengo reconocido por sus atenciones, sino por su destacada actuación, la que me enorgullece como chileno. La verdad es que el doctor Cruz Coke ha dejado muy bien puesto el nombre de Chile en ese país. Su prestigiosa personalidad ha contribuido a mejorar e incrementar los lazos de amistad que nos unen con el país hermano del Perú.

También debo destacar la brillante participación que correspondió al Honorable señor Florencio Galleguillos, que presidió esta Delegación, y hago míos todos los agradecimientos que se envíen a todas aquellas personas que tuvieron ocasión de trabajar con nosotros dentro del Congreso o nos atendieron de alguna u otra forma.



LA BIBLIOTECA DEMOCRATA CRISTIANA

EN VEZ DE LA MISERIA, por <i>Jorge Ahumada</i> (2ª edición)	\$ 1.400
EL SENTIDO EXISTENCIAL DE LA POLITICA, por <i>Ismael Bustos</i>	500
EL PROBLEMA COMUNISTA, por <i>Jaime Castillo</i>	1.000
CONGRESOS INTERNACIONALES DEMOCRATA CRISTIANOS	2.000
COMUNISMO Y RELIGION, por <i>F. Dufay, E. Depret, R. Rouquette y F. Cavalli</i>	900
LA ORGANIZACION POLITICA DE CHILE, por <i>Alberto Edwards</i>	1.000
FISONOMIA HISTORICA DE CHILE, (2ª edición) por <i>J. Eyzaguirre</i>	1.400
HACIA UN NUEVO ORDEN POR UN CATALICISMO SOCIAL AUTENTI- CO, por <i>Jorge Fernández Pradel S. J.</i>	300
PENSAMIENTO Y ACCION, por <i>Eduardo Frei</i> (2ª edición)	1.000
LA VERDAD TIENE SU HORA, por <i>Eduardo Frei</i> , (5ª edición)	600
ECONOMIA CHILENA (Rumbos y metas), por <i>Carl Hudeczek</i>	1.000
EL ORDEN SOCIAL CRISTIANO, (2 tomos), por <i>Alberto Hurtado S. J.</i>	2.000
EL PADRE HURTADO, por <i>Alejandro Magnet</i> (3ª edición)	1.600
AMERICA LATINA ENTRA EN ESCENA, por <i>Tibor Mende</i> (3ª edición)	1.600
INTRODUCCION A LA HISTORIA DE MAÑANA, por <i>Tibor Mende</i>	1.200
INTRODUCCION AL COOPERATIVISMO, por <i>Humberto Muñoz</i>	500
EL PENSAMIENTO SOCIAL DE MARITAIN, por <i>Carlos Naudon</i>	700
CUESTIONES PRINCIPALES DE LA ECONOMIA, por <i>Anibal Pinto</i>	1.000
LA GRAN ESTAFA, por <i>Eudocio Ravines</i> , (4ª edición)	1.200
FILOSOFIA DEL TRABAJO, por <i>Frank Tannenbaum</i> , (2ª edición)	1.200
LA ENSEÑANZA PARTICULAR ANTE EL DERECHO, por <i>Guillermo Varas</i>	600
CUADERNO DE COMPRESION SOCIAL Y CUADERNO DE LA REALI- DAD NACIONAL, (2 volúmenes) por <i>Carlos Vial</i>	1.200
LA IGLESIA CATOLICA Y LA DEMOCRACIA CRISTIANA, por <i>Luigi Sturzo</i>	840
EL PLURALISMO POLITICO, por <i>Robert Kothen</i>	850
LA DEMOCRACIA Y EL CRISTIANISMO, por <i>Pietro Pavan</i>	850
FUNDAMENTOS DE LA DEMOCRACIA, por <i>Luigi Sturzo</i>	850
SINDICALISMO Y SOCIEDAD, por <i>Livio Labor</i>	850
LIBERTAD DE ENSEÑANZA, por <i>Pierre-Henri Simon</i>	850
LA FAMILIA EN EL MUNDO MODERNO, por el <i>Cardenal Stuhard</i>	850
INICIACION ECONOMICA Y SOCIAL (3ª edición) por <i>Joseph Folliet</i>	1.500
DOCTRINAS SOCIALES DE NUESTRO TIMPO, por <i>Joseph Folliet</i>	1.560
TRABAJO Y SALARIO, por <i>Joseph Folliet</i>	1.560
INICIACION CIVICA, por <i>Joseph Folliet</i>	1.560
QUE ES LA DEMOCRACIA CRISTIANA, por <i>Ambrosio Romero Carranza</i>	1.800
EL DIRIGENTE DE EMPRESA, por <i>Marcel Clément</i>	2.250
ALCIDE DE GASPÉRI, por <i>Igino Giordani</i>	2.250
EL HOMBRE EN EL MUNDO ECONOMICO, por <i>Pietro Pavan</i>	1.950
EL ORDEN INTERNACIONAL EN UN MUNDO DESUNIDO, por <i>Bohdan</i> <i>Halakczuk</i>	2.550

CAMPAÑA DE NUEVAS SUSCRIPCIONES

Quincenalmente "POLÍTICA Y ESPIRITU" ofrece una visión de la política nacional e internacional y de las ideas y hechos de la Democracia Cristiana en Chile y en el mundo.

COLABORE UD.

- Dé a conocer la revista
- Suscríbase a ella
- Renueve su suscripción
- Haga que otros se suscriban
- Regale una suscripción a un amigo
- Indíquenos cómo podemos ampliar el radio de penetración de la revista
- Coloque 9 suscripciones y le obsequiaremos la décima

Precio de cada ejemplar de la revista: \$ 150.—

Suscripción por 24 números: \$ 3.300.—

Cualquiera información relativa a la

CAMPAÑA DE NUEVAS SUSCRIPCIONES

solicítelas a

AHUMADA 57 — CASILLA 3547 — TELEFONO 63121

SANTIAGO